

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**¿TIENES GRANDES LIMITACIONES FÍSICAS?  
DIOS TIENE UN PLAN PARA TI**

**S. MILLÁN – 2022**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Tony Meléndez.

Kyle Maynard.

Nick Vujicic.

Caty Salom.

a) La ELA. b) La comunión.

c) Preguntas y respuestas.

Irene Villa.

Jennifer Bricker.

Hirota Ootake.

Olga Bejarano.

Giovanni Cicioni.

Nino Baglieri.

Helen Keller.

Aarón Acosta.

### CONCLUSIÓN

## INTRODUCCIÓN

En este libro vamos a presentar el caso de algunas personas que, a pesar de estar muy limitadas humanamente, han sabido superarse y llegar a ser, no solo felices, sabiendo que cumplen un plan de Dios, sino también haciendo felices a muchas personas a quienes han ayudado a superarse y a desechar la depresión, el sinsentido o las tinieblas en que vivían.

Ciertamente, encontrar un sentido a la vida, saber que Dios tiene un propósito para nosotros, a pesar de las limitaciones de no tener brazos o piernas, etc., supone superar el espíritu negativo que en algunos momentos nos han podido invadir.

Dios es demasiado bueno para hacernos daño. Él quiere que seamos felices, pero Dios tiene una perspectiva de la vida distinta de nosotros. Él ve toda una eternidad por delante y sabe que, por unos pocos años de sufrimientos o limitaciones, nos espera una eternidad feliz en el cielo. Tanto nos ama Dios que, a esas personas limitadas físicamente o mentalmente, las ama con especial predilección. Nadie debe decir: mi vida no vale nada, no tiene sentido, nadie me quiere, Dios me ha castigado... No, Dios te ama, tu vida tiene un sentido, Dios te ha creado para ser feliz eternamente. En el peor de los casos, puedes pensar que todo terminará pronto. La vida es muy corta y después de ella viene una eternidad. Por eso te recomiendo que tengas una perspectiva de eternidad, que no pienses solamente en los cuatro días de este mundo, que pasan tan rápidamente. Piensa en Dios, piensa que es tu padre, que te conoce y te ama y quiere hacerte feliz.

Una prueba de esto es que, todos los que han tenido una experiencia positiva cercana a la muerte, han experimentado un amor inmenso de Dios, que, como padre, nos espera y nos acoge, aunque hayamos vivido en lo más profundo del infierno de la droga, del alcohol, de la pornografía o de cualquier cosa donde hayamos buscado la felicidad que solo Dios nos puede dar.

Te contaré la experiencia de un gran amigo mío, Rafael Aita, del 20 de enero de 1996. Dice así: *Me sentí muy mal y perdí el conocimiento durante quince minutos. Comencé a desplazarme veloz por un túnel negro, oscuro y, al fondo del túnel, vi una luz. Una luz inmensa, majestuosa, muy fuerte, cuyos rayos caían sobre mí. La luz resplandeciente me cegaba y sus rayos parecían llegar a lo más profundo de mi ser. Cuando me acerqué más a la luz, la luz me recibió, me abrazó y sentí un amor inmenso, una paz inmensa, una gran felicidad. ¡Cuánta ternura! ¡Nunca me imaginé que podría existir tanta felicidad! En ese mismo instante, pensé por fracciones de segundo en mi vida terrenal... y no quería volver, quería seguir ahí para siempre.*

Era la ausencia total del temor y la protección total del Amor. Sentía que era Dios, que me abrazaba con su ternura infinita, y luego sentí que me decía: “Regresa, tu misión no ha terminado” y regresé y desperté.

*A partir de ese día, mi punto de vista sobre la vida ha cambiado. Siento gran necesidad de amar a Dios y al prójimo. Sé que Jesús está vivo y que nos espera y nos ama con una intensidad infinita. Ya no tengo miedo a la muerte. Y, ahora, la meta de mi vida es ser mejor de lo que he sido, cuando vuelva a encontrarme nuevamente con Jesús.*

*Ahora lo amo con amor entrañable y siento la necesidad de comulgar y de tenerlo conmigo todos los días.*

## **TONY MELÉNDEZ**

Mi madre, Sara María Rodríguez, era profesora de primaria en Rivas (Nicaragua) y mi padre José Ángel Meléndez era ingeniero técnico agrónomo y especialista en reproducción asistida de animales.

Durante mi embarazo mi madre compró unas píldoras de talidomida, que habían sido aprobadas por el Gobierno, pero el mismo año en que yo nací el mundo descubrió la gran verdad de la tragedia de la talidomida al ocasionar que muchos niños en el mundo entero nacieran con deformaciones o sin miembros y, por eso, fue retirada del mercado ese mismo año de mi nacimiento, 1962.

La talidomida había sido considerada tan segura que decían que podías ingerir botes enteros del producto sin morir y sin que ni siquiera te hiciera daño. Además era barata y eficaz. Se podía comprar en la farmacia sin receta médica; y millones de personas agradecidas la compraban en todo el mundo, excepto en Estados Unidos, donde no llegó a darse la aprobación para su comercialización. Cuando empezaron a nacer muchos niños sin piernas o sin brazos, algunos echaron la culpa a la radiación de las pruebas de la bomba atómica. Otros pensaron que la culpa se encontraba en cromosomas anormales o en los rayos X que había recibido la madre durante el embarazo. Nadie le echaba la culpa a la talidomida hasta que el médico Widukind de la República federal de Alemania, en Hamburgo, estableció la conexión a través de un estudio en su propia clínica. En solo cuatro años entre 1959 y 1963 nacieron más de 10.000 niños deformes sin brazos ni piernas en países de todo el mundo.

Yo nací el 9 de enero de 1962 en el pequeño hospital de Rivas (Nicaragua). El tío de mi madre, el doctor Toño, regresó a su despacho después

del parto y lloró. La familia se enteró de que yo había nacido sin brazos y con pie deforme y quisieron ocultárselo a mi madre. Ella exigía verme. Y tuvieron que decírselo y presentarme al quinto día. Mi madre cogió la mano de mi padre y la apretó. Y dijo: *Me di cuenta de que Dios te había enviado a nosotros por un motivo*. Y apoyé la cabeza contra la almohada, sintiendo la presencia de Dios. En ese momento mi padre se inclinó, besó a mi madre en la frente y la abrazó. Él no podía imaginar los días largos y duros y las noches terribles que se abrían ante ellos, pero la esperanza de mi madre era contagiosa y él sintió que crecía en su propio corazón, mientras la abrazaba <sup>1</sup>.

Mi madre veía a veces llorar a mi padre. *Un día le dijo: ¿Por qué lloras tanto? Dios tiene sus razones. Él nos dará la fuerza necesaria* <sup>2</sup>.

La terapia para enderezar uno de sus pies que estaba vuelto hacia atrás comenzó en Managua, pero observaron que avanzaba poco. Y pensaron en llevarme a Los Ángeles en Estados Unidos a un especialista. El abuelo compró un boleto de la lotería para Tony y contra todo pronóstico ganó 5.000 dólares. Parecía que Dios se hacía presente ante la imposibilidad de viajar por falta de dinero. Su padre compró un Chevrolet de segunda mano.

Dice Tony: En el viaje a Estados Unidos en el coche cogí una disentería y en México estuve a punto de morir. Tenía fiebre y convulsiones. Mi padre despertó a medio pueblo, tratando de encontrar un médico. El médico me reconoció y agitando la cabeza le dijo a mis padres: *“Pueden rezar por él. Le voy a llenar de antibióticos, pero hay pocas esperanzas de que su hijo sobreviva”*. Me envolvieron en toallas húmedas para bajarme la fiebre y rezaron. En 24 horas la fiebre bajó y recobré mi color habitual. El doctor estaba sorprendido y nos dejó continuar el viaje <sup>3</sup>.

Durante su estancia en Estados Unidos recién llegados dice: *Mi padre trabajó en todos y cada uno de los trabajos que pudo encontrar. Durante los fines de semana trabajaba, estudiaba inglés y asistía a las clases que se impartían en el vecindario para obtener sus papeles y la ocasión de convalidar su título en Estados Unidos*.

Para arreglarle el pie tuvieron que enyesarlo en varias ocasiones y hacerle algunas operaciones. Para los brazos intentaron ponerle unas prótesis con las que se sentía muy incómodo. Refiere: *Me propuse hacer con mis diez dedos de los pies todo lo que un niño normal puede hacer con los diez dedos de la mano. Muy*

---

<sup>1</sup> Tony Meléndez, *Un regalo de esperanza*, Ed. Libroslibres, Madrid, 2002, pp. 29-30.

<sup>2</sup> Ib. p. 43.

<sup>3</sup> Ib. pp. 54-55.

*pronto sorprendí a todos con lo que podía conseguir con ellos. Hasta que al fin, incluso mis terapeutas, empezaron a darse cuenta. Efectivamente puedo coger hasta diez cartas con un pie. Puedo escribir redacciones y hacer problemas de matemáticas con un lápiz grueso, agarrado con los pies. Y puedo comer, sin ensuciarme, simplemente inclinándome sobre el plato, usando labios y dientes para coger la comida y a continuación, secándome la cara con una servilleta que está sobre la mesa. Aprendí a vestirme solo extendiendo la camisa sobre la cama con el pie, abrochando los botones con los dedos de los pies, echando la camisa al aire y metiéndome debajo cuando desciende como un paracaídas. Y con las sandalias no hay necesidad de hacer el nudo de los zapatos <sup>4</sup>.*

*Mi madre fue siempre muy religiosa. En mi niñez en Semana Santa nos llevaba de habitación en habitación con su Biblia en una mano y un devocionario en la otra, recitando las estaciones del Vía Crucis y nos pedía que nos arrodilláramos para rezar mientras recordábamos cómo Jesús había sufrido, derramado su sangre y muerto para traer la salvación al mundo. Durante mis años de colegio, mi madre insistía en que fuéramos con ella a la iglesia. Los domingos por la mañana nos despertaba, nos daba el desayuno y nos vestía con nuestra mejor ropa. Cuando estábamos listos, papá ya nos estaba esperando en el coche. Incluso cuando él tenía dos trabajos durante todos los días laborables incluido el sábado, se levantaba temprano el domingo para llevarnos a la iglesia <sup>5</sup>.*

*Por mi parte, a medida que iba practicando los dedos de los pies se hacían cada vez más fuertes y más precisos. Podía coger la llave de casa con los pies y abrir la puerta sin problemas. Mi madre me enseñó a hacer ganchillo, pero lo dejé cuando un chico vecino muy irónicamente me pidió que le hiciera un chal a su madre. Con el dedo gordo puedo marcar el teléfono, encender la televisión, abrir el grifo de la ducha o de la bañera, pasar las páginas de los libros y envolverme el bocadillo para el colegio. Podía poner el cepillo entre el espejo y el lavabo y cepillarme los dientes arriba y abajo o poner allí un peine de mango largo para peinarme. Podía poner jabón y champú en una repisa y conseguía hacer mucha espuma y aprendí a usar el váter sin necesidad de pedir ayuda. Podía sujetar casi todo entre mi barbilla y el hombro, incluyendo un arco y una flecha, un palo de hockey, el teléfono y un rastrillo o azada y ganaba a todos los niños de Los Cipreses jugando al billar, aguantando el palo entre el hombro y la barbilla <sup>6</sup>.*

---

<sup>4</sup> Ib. p. 105.

<sup>5</sup> Ib. pp. 159-160.

<sup>6</sup> Ib. p. 106.

*No podía ir en bicicleta, pero podía ponerme el monopatín sobre el hombro, caminar hasta la acera más próxima y deslizarme silenciosamente por todos los lugares de los alrededores de mi casa. No podía lanzar una pelota, pero cada año competía en los juegos miniolímpicos que la Escuela Ortopédica organizaba para sus estudiantes discapacitados hábiles y gané unas cuantas medallas en aquellos eventos de las carreras de relevos hasta la ascensión por escala. No podía tocar el violín ni la trompeta, pero pronto descubrí que por lo menos había un instrumento que podía tocar. Mi padre había comprado un órgano eléctrico de segunda mano. Más adelante lo encontré en su dormitorio y aprendí a tocarlo con los dedos de los pies <sup>7</sup>.*

*También podía nadar en la piscina como un delfín tal como mamá había observado. Incluso podía llevar a mis hermanas, una cada vez, sobre la espalda, mientras nadaba por encima y por debajo de la superficie. También podía bucear. Me ponía encima de la pequeña plataforma sobre la piscina y me lanzaba desde allí <sup>8</sup>. Cuando fui un poco mayor, mi padre consiguió 2.000 dólares y compró un coche de segunda mano al que tuvieron que hacerle, en Fresno, los arreglos para que yo pudiera manejarlo con los pies y ahí estaba yo, orgulloso de mí mismo manejando un coche como cualquier persona normal.*

*Un día consiguió que lo trasladaran a una clase de chicos normales. Comenzó estudiando con ellos inglés. Dice: *Me sentí muy bien de ser aceptado como una persona normal sin que nadie tuviera que estar pendiente de mí o lanzara una exclamación o se diera la vuelta cada vez que entraba en un sitio. Pero no siempre fue así. En el segundo curso a algunos profesores y estudiantes les costó aceptarme. Por supuesto estaba alejado de los bailes del Instituto. Yo sabía bailar bastante bien, pero tenía miedo de asustar a las chicas. No quería ser objeto de compasión y odiaba la idea de tener que quedarme apoyado en la pared hasta que alguna chica se compadeciera de mí y me sacara a bailar. Pero mis hermanas Mayella y Mary Lou me animaron a que corriera el riesgo <sup>9</sup>.**

*Fui a mi primer baile solo, sin pareja. Acabé solo apoyado en la pared del fondo del gimnasio, pero no me importó quedarme allí. Las luces estaban bajas, la música alta y los bailarines salían y entraban de las zonas iluminadas por los focos y los rayos láser que daban vueltas por encima de sus cabezas. De repente, una de las chicas de mi clase de inglés se acercó hasta mí, me dirigió una mirada de impaciencia y dijo: “Venga”. Era obvio que quería que bailara con ella. Unos segundos después estábamos en la pista y desde entonces casi no he parado de bailar <sup>10</sup>.*

---

<sup>7</sup> Ib. pp. 131-132.

<sup>8</sup> Ib. p. 135.

<sup>9</sup> Ib. p. 149.

<sup>10</sup> Ib. pp. 149-150.

*Los deportes y la música fueron muy importantes durante mis años en el Instituto. Mi profesora del coro, la señora Richards, tenía unos cincuenta y tantos años. Era una mujer enérgica que acompañaba al coro con el piano, que tocaba con la mano izquierda, mientras que con la derecha nos dirigía con mucho entusiasmo. Me dijo: “Tony, tienes una voz preciosa y un amplio registro. Vamos a desarrollarlo”<sup>11</sup>.*

Seis años antes de su graduación en el Instituto, conoció a Liz, una chica que se enamoró de él y hasta le propuso matrimonio, pero él descartó la idea, porque no tenía de qué vivir y además la chica se iba a vivir a Montana, lejos de Los Ángeles.

En los últimos años su padre se derrumbó anímicamente y comenzó a tomar demasiado y se hizo alcohólico y con las borracheras llegó a ser violento. Solo dejó de tomar dos años antes de su muerte, pero ya tenía cirrosis y de ello murió. A pesar de los disgustos que tuvieron que soportar todos en la familia, se acordaban de sus buenos tiempos, cuando era un padre trabajador y amante de su esposa y de sus hijos. Nos dice Tony: *Visité a mi padre en el hospital durante los meses que estuvo internado y recé diariamente por él. En el momento del diagnóstico, los médicos nos dijeron que a mi padre apenas le quedaban unos pocos meses de vida. Él vivió más de dos largos años. Murió el 24 de mayo de 1983. Mi hermana y yo intentamos consolar a mi madre. Quería ir de inmediato al hospital para estar cerca de mi padre. Cuando llegamos a su habitación en el segundo piso, todavía estaba en la cama como si estuviera dormido. Nos reunimos alrededor de su cuerpo. Después, de rezar en silencio durante unos instantes, le besé la frente y le dije: “Ahora estás con el Señor”<sup>12</sup>.*

Tony refiere que, en un retiro con chicos de su edad, el sacerdote le invitó a dirigir la palabra a sus compañeros, dándoles un testimonio de su vida. Tuvo mucho miedo de hablar en público. Cuando terminó, los chicos lo aplaudieron. Dice: *En ese retiro me di cuenta de que yo también podía tener una misión en la vida. Un emocionante sueño empezó a tomar forma dentro de un plan maravilloso para mi vida. Quizá Dios fuera a usar lo que parecía una tragedia para llevar al mundo un poco de bondad<sup>13</sup>.*

*En casi todos los retiros me pedían que contara algo acerca de la experiencia de mi fe cristiana. Un domingo hablé de la idea de que Dios puede usarnos a cada uno de nosotros para ayudar a traer un poco de esperanza al*

---

<sup>11</sup> Ib. p. 153.

<sup>12</sup> Ib. p. 188.

<sup>13</sup> Ib. p. 169.

*mundo, incluso a una persona sin brazos, que se asustaba cada vez que le tocaba hablar*<sup>14</sup>.

*Cursaba el segundo año en el Instituto, cuando agarré por primera vez la guitarra de mi padre, yo ya cantaba en el coro de Beth Ann en la parroquia. Un guitarrista que tocaba en el coro de la iglesia se dio cuenta un domingo por la mañana de mi interés por la guitarra. Le expliqué que varias veces había intentado tocar la de mi padre con los dedos de mis pies, pero que los únicos sonidos que habían salido eran ásperos, sin melodía y horribles.*

*—Necesitas afinar la guitarra de tu padre —me dijo, estirando las cuerdas y apretando las tuercas—. Ahora toca ésta —me dijo, situando su guitarra en el suelo delante de mí.*

*Cuando rasgué con mi dedo gordo las cuerdas, un precioso acorde hizo subir escalofríos por mi columna. Con un rápido movimiento del pie sobre las seis cuerdas, había arrancado música de la guitarra que todavía producía un eco en el aire.*

*Más tarde aquella noche, a solas en mi habitación, luché por afinar la guitarra de mi padre sin la ayuda de mi amigo, hasta aquel nuevo y sorprendente registro. No fue fácil agarrar la guitarra, mientras a la vez apretaba las clavijas con los dedos de los pies. Al principio sólo sonaban notas desafinadas. Después, las cuerdas se situaron perfectamente en su sitio y sonó de nuevo un precioso acorde.*

*Hoy, la vieja guitarra española de mi padre es mi pertenencia más preciada. No puedo imaginar qué sería mi vida sin ella. Durante los tres últimos años de instituto, practicaba con aquel rudo y pequeño instrumento durante cuatro o cinco horas al día. Todavía se puede ver la huella que dejó mi talón sobre la chapa de madera de la guitarra.*

*Reconozco que mi familia sufrió durante esa época. Tocaba y tocaba cada acorde un millón de veces —o eso les debió parecer a ellos—. Desde el momento en que volvía de la escuela hasta las nueve o diez de la noche practicaba, mientras mis hermanas veían la televisión o hacían sus deberes y mi madre trabajaba en la cocina. Nuestra casa era pequeña y las paredes delgadas. Pero mi familia no se quejó casi nunca, a pesar de que en los primeros años tocaba fatal.*

---

<sup>14</sup> Ib. p. 171.

*Beth Ann me animó a seguir practicando con la guitarra. A medida que mi habilidad mejoraba, me pidió que acompañara al coro y a las canciones que los fieles cantaban. Con el tiempo, Beth Ann y yo incluso tocamos juntos en funerales o bodas en nuestra pequeña iglesia. Un día, ella decidió que yo estaba preparado para tocar solo en una misa. Toqué y canté en el funeral de una chica de dieciséis años que había muerto de un ataque al corazón. Era tremendamente difícil cantar sin llorar. Llegué pronto a la iglesia y pasé junto al ataúd de la chica. La conocía; formaba parte de nuestro grupo de jóvenes y habíamos estado juntos en retiros. Fue mi primer cara a cara con la muerte y me rebelé contra ella.*

*—¿Qué has hecho, Señor? —le pregunté a Dios, mientras me sentaba en el coro esperando a que comenzara la misa.*

*—Era muy joven. ¿Cómo has podido llevártela?*

*Durante mi adolescencia hubo malos momentos, como el funeral de aquella hermosa joven, cuando dudé de la sabiduría de Dios y cuestioné su voluntad. Pero también hubo momentos en los que Dios parecía estar tan presente en mi vida, tan lleno de amor, que deseaba tener brazos para poder elevárselos a Él en alabanza. Cuanto más tiempo pasaba orando y meditando, más feliz estaba. Cuanto más tiempo dedicaba a agradecerle a Dios la vida con todos sus misterios, más cercano me sentía a Él. Aun así, hubo momentos horribles, en los que me sentaba en el centro de una habitación vacía y lloraba, pidiéndole a Dios que me ayudara a entender las tragedias que ocurrían alrededor de mí.*

*Recuerdo haber cantado en un segundo funeral, esta vez en el de un joven. Era un cantante de rock and roll que tenía su propio grupo. No podía sacar de mi cabeza la idea de que su música había sido silenciada antes de cumplir diecinueve años. De nuevo le pedí a Dios que me ayudara a entenderle. Pero Dios seguía guardando silencio.*

*Tras la misa, los padres del joven me invitaron a su casa. La madre me llevó al estudio privado de su hijo, que estaba abarrotado de carísimos aparatos electrónicos.*

*—Tony —me dijo—, no sabía qué hacer con el equipo de música de mi hijo hasta que te escuché cantar hoy. No quiero que a quien se lo regale no lo utilice. ¿Quieres quedártelo tú, Tony? ¿Lo emplearás para cumplir la voluntad de Dios? El joven había muerto en un accidente de tráfico. Yo no quería sacar provecho de ningún modo de aquella tragedia. Incluso cuando canté en su funeral, había sentido ira contra Dios por haber dejado que esto ocurriera. Había demasiadas cosas que yo no podía entender.*

*Después, Dios comenzó a hablarme a través de las palabras de la canción que estaba cantando: “No te preocupes por los problemas que te rodean. Cada día tiene su propio afán. Ahora, confía en mí”.*

*Me sentía feliz con las palabras de Jesús de mi sencilla canción. Durante los años que siguieron, mientras veía a mi propio padre caer víctima de su desesperanza, pasé mucho tiempo recordándolas. —¿Por qué, Señor? —rezaba una y otra vez— ¿Por qué no puedes curar a mi padre?*

*Y a pesar de que la salud física de mi padre nunca mejoró, hubo momentos maravillosos de curación interna. Cuando todavía era estudiante de secundaria, el padre Michael Manning, un sacerdote con mucho éxito en los medios de comunicación, me pidió aparecer en un programa de televisión que iba a ser emitido en directo desde el Centro de Convenciones Anaheim. Había tocado y cantado unas cuantas veces en mi parroquia, pero la idea de ponerme ante una audiencia de seis mil personas e interpretar en directo me ponía la carne de gallina.*

*Mi padre, Mary Lou y yo nos fuimos en coche en medio de un chaparrón al Centro de Convenciones de Anaheim, un día de noviembre de 1979. El tráfico rodaba lento por la ciudad. La lluvia comenzó a golpear sobre el techo y caía por las ventanas, mientras los limpiaparabrisas iban y venían secando el cristal. Justo al salir de la autopista de Santa Ana, en la avenida Katella, la rueda delantera derecha se pinchó. Mi padre se fue al arcén de la ancha y bulliciosa avenida, salió a la lluvia, sacó el gato y comenzó a levantar el coche. Nos pidió a Mary Lou y a mí que nos quedáramos dentro, para no mojarnos. Podía escucharle tratando de desenroscar los tornillos oxidados. No estaba bien de salud y el dolor de espalda todavía le molestaba. Estaba calado hasta los huesos y jadeando cuando acabó, pero llegamos al Centro de Convenciones justo a tiempo. El padre Manning me llevó apresuradamente a la parte de atrás del escenario, mientras Mary Lou y mi padre fueron a buscar un sitio donde sentarse en la parte de atrás de aquel inmenso auditorio.*

*—Señoras y señores —dijo el presentador—, el señor Tony Meléndez. La gente aplaudió cortésmente cuando entré en el escenario. Cuando vieron que no tenía brazos, algunos se quedaron mudos y otros cuchicheaban sorprendidos. Cuando canté mi canción sabía que allí, en algún lugar en la oscuridad, mi padre estaba viendo y escuchando su guitarra, tocada por su hijo que había nacido sin brazos. Yo sabía el precio que había tenido que pagar para traerme a Estados Unidos y sabía que aquel acto de amor todavía le estaba costando el que sus sueños se rompieran y muchos terribles disgustos. Mary Lou me dijo que cuando acabé la canción, los ojos de mi padre estaban llenos de lágrimas. Cuando la multitud se puso en pie para ovacionarme, él fue uno de los primeros*

*en levantarse. —Aplaudió muchísimo, Tony —recuerda Mary Lou—. Estaba empapado y tembloroso, y las lágrimas resbalaban por su cara.*

*Dios estaba utilizando aquellos momentos de tocar y cantar en privado, para prepararme para mi ministerio público. Al principio, empleó amigos como Beth Ann para sacarme de mi pequeño mundo musical. Mis primeras actuaciones fueron en Santa Margarita María, tocando para el coro o acompañando los cantos de los fieles. Después, mi amigo Kent me empujó a dar un paso más.*

*No creo que nadie tenga tan buenos amigos como Kent, a lo largo de su vida. Nos conocimos en un retiro en San Diego cuando yo tenía dieciséis años y me invitó a ayudar en su nuevo coro parroquial de Nuestra Señora de Lourdes, cerca de Chino. Necesitaban un guitarrista para acompañar al pequeño grupo de cantantes voluntarios. Kent me dijo que se alegraron mucho cuando les dijo que yo les ayudaría, pero hubo un pequeño problema: Kent no les había dicho que yo apenas estaba aprendiendo a tocar la guitarra ni que la tocaba con mis pies. ¡Deberíais haber visto sus miradas en aquel primer ensayo cuando yo llegué!*

*Unas semanas más tarde, Kent dejó el coro y me puso a mí al frente. ¡Qué apuro! Me molesté mucho con él por dejarme colgado pero ahora, mirando hacia atrás, me doy cuenta de que Kent sabía lo que estaba haciendo. Igual que Beth Ann, me había forzado a dejar de tocar para mí, en la intimidad de mi habitación, para empezar a componer y actuar en público. Durante los meses siguientes, mis músculos, tanto espirituales como musicales, se extendieron y reforzaron gracias a amigos como Kent y Beth Ann, que se arriesgaron por mí, para que yo pudiera mostrar los dones que Dios me había concedido.*

*Varios años después de haberme animado a cantar y a tocar en su parroquia, Kent me animó también a hacerlo en público. Él trabajaba en un hospital de Fontana, California, no lejos de nuestra casa de Chino. Cerca del hospital, estaba la antigua sede del Sindicato de Trabajadores del Metal, donde había un escenario. —Vamos a limpiar este caserón abandonado —dijo Kent— y vamos a dar un concierto familiar.*

*Al principio, su idea parecía cosa de locos, pero unos días después, ya habíamos alquilado el edificio abandonado e impreso diferentes carteles para repartirlos por todas nuestras parroquias, centros comerciales y para entregarlos puerta a puerta por todo el vecindario. Todo el clan Meléndez iba a intervenir de una manera u otra. José, Mayella, Mary Lou y yo íbamos a cantar. Mamá se hizo cargo de la decoración y venta de entradas, mientras las tías iban a coser los trajes. José ayudó imprimiendo camisetas. Alquilamos las luces,*

*pedimos prestado el equipo de sonido y todas las tías, tíos, primos, primas, sobrinos y sobrinas se encargaron de vender las bolsas de palomitas y los refrescos, vender entradas, acomodar a la gente, cantar en el coro y, al final, limpiarlo todo. Mi amigo, Chris Broadfoot, se encargó del equipo de sonido, mientras Kent estaba por todos lados, para que todo saliera bien.*

*—Un día vas a grabar discos —dijo Kent— y cintas y partituras y conciertos y películas, programas de televisión y libros —siguió diciendo y todos nos reímos—. Y ese día, vas a necesitar un nombre para tu productora —Kent añadió—. ¿Cuál va a ser?*

*—Toe Jam Music —dijo Mayella riendo. Y aunque todo el mundo se rió, el nombre quedó grabado en mi memoria. En la parte delantera de las camisetas que José había diseñado para aquel primer concierto familiar, en el salón del Sindicato de los Trabajadores del Metal (ahora Centro de Artes Escénicas de Fontana), estaban las palabras: “Tony Meléndez en concierto”; y en la parte de atrás, para que todo el mundo lo viera, estaba escrito: “Otra producción Toe Jam”. Este nombre es todavía hoy nuestra marca registrada <sup>15</sup>.*

*Era el 24 de mayo de 1986, tercer aniversario de la muerte de mi padre. Cuando sonaron los tambores y se abrieron las cortinas, cantamos con todo nuestro corazón para él, pues sentíamos que nuestro padre estaba con el Señor, sentado en la primera fila del cielo y que era el primero en aplaudirnos.*

*Cuando mi madre hablaba de mi futuro me repetía: No te preocupes: Dios tiene algo maravilloso para ti. Confía en Dios y no seas impaciente.*

*Un fin de semana fui con mi amigo Kent a Laguna Beach en la Avenida Forest fuera de Los Ángeles. Kent me animó a tocar la guitarra y a cantar como hacían algunos hippies y les echaban monedas.*

*Kent abrió la funda de mi guitarra y puso en el suelo un trozo de lona para apoyarla. Me senté en un banco en la avenida Forest, tragué el nudo que tenía en la garganta, y empecé a tocar. Al principio, nadie me hacía caso. Entonces, Kent empezó a caminar arriba y abajo delante de mí y puso un dólar en la funda. Le miré con el ceño fruncido, pues me sentí muy avergonzado, pero ya la gente había empezado a reunirse a mi alrededor. Empecé a cantar la primera canción que había compuesto. Como muchas de mis canciones, “Hands” (“Manos”) es una oración. Es la historia de la muerte de Jesús: las cicatrices, los clavos y las heridas. Y tanto los turistas como los del lugar se pararon para escucharme.*

---

<sup>15</sup> Ib. pp. 192-199.

*—El Señor ha muerto por mí —canté en voz baja. Coches y camionetas, llenos de gente que había ido allí de compras y varios visitantes, se pararon. Empezaron a bajar las ventanillas; se oyó el clic de algunas cámaras.*

*—Dios quiere coger mis manos —cantaba— pero estoy tan atrapado en este mundo que no puedo coger su mano. Cuando la canción terminó, me aplaudieron y empezaron a echar monedas en la funda de mi guitarra. Mientras cantaba una de las canciones, cuando nadie estaba mirando, me di cuenta de que Kent metió la mano en la funda. Cogió su propio dólar y me sonrió. Durante cuatro meses estuve cantando en aquella esquina de Laguna Beach tres o cuatro días a la semana, para ganar dinero con que ayudar a los gastos familiares. Hubo muchos momentos emocionantes, como cuando la gente se paraba para decirme todo el ánimo que mis canciones les habían dado. Incluso un hombre echó un billete de cien dólares. Pero la mayor parte del tiempo, me sentía avergonzado de estar cantando allí. Me preguntaba si éste iba a ser mi futuro: cantar por unos centavos que la gente echaba en la funda abierta de mi guitarra. Mi padre había dado todo para traerme a Estados Unidos cuando yo no era más que un bebé, para que no terminara mendigando por las calles de Nicaragua. Ahora, me sentía como si estuviera mendigando con mi música por las calles de Laguna Beach.*

*—No te preocupes, Tony —repetía mamá—. Dios tiene algo magnífico preparado para ti. Ten fe en Dios y no te impacientes.*

*Fue entonces cuando llegó una carta, no sé de dónde, pidiéndome que me presentara a una audición para cantar para el Papa Juan Pablo II en su visita a Estados Unidos. Durante siete años, mi madre había estado dándome ánimos. Ella nunca dejó de creer, por un momento, que Dios se ocupaba de mí y que valía la pena esperar el plan que Dios tenía para mí. Pero nunca soñé, durante los meses en que estuve cantando y tocando en aquella esquina, que mi próxima actuación iba a ser delante del propio Papa y para cientos de millones de personas, en una audiencia televisiva retransmitida a todo el globo.*

*Entonces, de repente, yo estaba allí, sentado en aquella pequeña plataforma roja, construida especialmente para mí en el centro del Anfiteatro Universal de Hollywood, California. Mi amigo Kent me estaba viendo desde su casa en Chino. Mi madre y hermanas estaban sentadas en la sala de estar de la casa de la calle Essex. Mi novia, Nettie, estaba en la última fila de los “llorones”, o sea, en el palco más alto del anfiteatro, que tenía capacidad para seis mil personas.*

—Ahora, Santo Padre —la voz de un joven se escuchó a través del público y llegó hasta el lugar donde se sentaba el Papa sonriendo—, tenemos un regalo especial y queremos presentárselo.

Kent me dijo más tarde, que él empezó a llorar cuando los focos iluminaron el lugar en el que yo estaba sentado. —Nuestro regalo significa valentía —añadió la voz del chico—, la valentía que da la fuerza de voluntad y la ayuda de la familia.

Mi madre y hermanas me dijeron después, que cuando terminó la presentación, estaban sentadas en el sofá con las manos entrelazadas, tratando de no llorar. —El regalo es la música —añadió el muchacho— en un artista que dice que cuando canta, “oigo al Señor”.

En aquel momento, puse los pies sobre las cuerdas de la vieja guitarra de mi padre y supe que en algún lugar del cielo él también estaba llorando, que lloraba con lágrimas de alegría por lo que Dios había hecho para contestar las oraciones de mi madre por todos nosotros. —Santo Padre —concluyó el joven—, tenemos el honor de presentarle a Tony Meléndez. El público aplaudió y yo empecé a tocar y a cantar.

La orquesta se unió a mí en el segundo verso y el público empezó a aplaudir siguiendo el ritmo de la música. Cuando terminé la canción, la gente se levantó y siguió aplaudiendo. Incluso el Papa se levantó y, ante la sorpresa de todos, empezó a caminar a través de las vallas hasta que llegó a mis pies. Cuando me di cuenta, me alcanzó para abrazarme y besarme. El público lloraba y aplaudía a la vez. En casa, mi madre elevaba los brazos en oración, mientras las lágrimas le caían por las mejillas.

Sólo unos días antes, yo cantaba en las calles de Laguna Beach, preguntándome si iba a continuar cantando durante el resto de mi vida por unos centavos. Entonces, no lo sabía pero a partir de aquel momento, iba a empezar a cantar en iglesias y auditorios públicos, en programas especiales de televisión, transmitidos en directo de costa a costa y en giras por América, Europa y Oriente. Se iba a escribir un libro sobre mi vida y una película en televisión. En aquellos momentos, mientras yo estaba sentado bajo los focos, escuchando los vítores de aquella gran multitud, Dios estaba cambiando mi vida para siempre.

Todavía puedo oír las palabras de mi vida: “No te preocupes, Tony. Dios tiene algo maravillosos para ti. Confía en Dios y no te impacientes”. Entonces, alzando la voz para ser oído entre aquella ruidosa y feliz multitud, el Papa me dijo: “Tony, tú eres en verdad un joven valiente. Nos das esperanza a todos nosotros. ¡Mi deseo es que continúes dando esta esperanza a todo el mundo!”.

*Unos años antes, una carta del Vaticano había rechazado mi petición para ser sacerdote ¡porque no tenía pulgar ni índice con los que sostener el pan y el vino. Qué triste y decepcionado me había sentido. Sin embargo ahora, el Santo Padre en persona me estaba dando la bendición para aquella nueva misión.*

*—¡Esperanza para todo el mundo! —había dicho él. Unos días antes, yo sentía que mi vida no tenía futuro, que terminaría prácticamente mendigando por las calles y, ahora, estaba cantando y tocando la Buena Nueva a multitud de gente por todo el mundo. Este es el misterio: Dios se preocupa por nosotros, incluso aunque no le sintamos cerca. ¡Deberíamos aprender a confiar en las promesas de Dios y seguir sus enseñanzas!*

*Hace sólo una semana, regresé al Anfiteatro Universal para cantar de nuevo. Después del concierto, al salir del escenario, me encontré con un grupo de viejos y nuevos amigos que me esperaban. Había reporteros y cámaras de televisión, guardias y admiradores llenos de curiosidad.*

*A través de la multitud, vi a una joven tremendamente discapacitada sentada en una silla de ruedas. Sus brazos y piernas estaban retorcidos, pero sonrió e intentó saludarme cuando yo pasaba. Continué caminando hacia la salida, pero de repente me detuve, me di media vuelta y me dirigí hacia ella. Cuando me vio a su lado, sus ojos se llenaron de lágrimas, extendió la mano hacia mí e intentó hablar:*

*—Tony —dijo—, ¡gracias a ti todos tenemos esperanza! Sonreí y musité algo. No sabía qué decir. Quería abrazarla con mis inexistentes brazos y dejar que mis lágrimas se mezclaran con las de ella. Sin embargo, al no tener brazos, le di las gracias y seguí mi camino.*

*¿No es cierto que es un misterio que Dios pudiera usar a este muchacho de Nicaragua sin brazos para brindar esperanza a los demás?*

*Dios nos ama a todos y, si le dejamos, Dios se servirá de nosotros para ofrecer un poco de esperanza, un poco de amor y un poco de paz a nuestro mundo roto y moribundo. Y cuando pierdas la esperanza, cuando falles o tengas miedo, recuerda lo que mi madre me decía una y otra vez: “No te preocupes. Dios tiene pensado algo maravilloso para ti. ¡Confía en Dios y no te impacientes!”<sup>16</sup>.*

---

<sup>16</sup> Ib. pp. 202-207.

Desde el momento en que Juan Pablo II aplaudió mi canción y me dio la misión de llevar la esperanza a todos los rincones del mundo, nuestro teléfono no ha parado de sonar. Abrumado por todas aquellas llamadas tuve que pedir a mi hermano José que me ayudara en este nuevo e importante esfuerzo. Él dejó su trabajo y se convirtió en mi socio. Establecimos nuestra propia compañía y sello discográfico y lo llamamos *Toe Jam Music*. José me ayudó a organizar y dirigir todo el trabajo que parecía no tener fin y empezó a viajar conmigo a tiempo completo. Desde entonces he visitado 30 países y he estado en 49 estados de Estados Unidos, apareciendo continuamente en televisión. He sido el personaje invitado en numerosos programas de televisión y se han publicado artículos sobre mí en periódicos y revistas de todo el mundo.

He tenido la oportunidad de actuar en tres diferentes encuentros con el Papa. El primero en un viaje a Roma, cuando asistí a una audiencia en el Vaticano. Al final de la audiencia, el Papa me reconoció y me abrazó, diciendo: *Oh, mi amigo de Los Ángeles*. En la segunda ocasión toqué en Polonia, la patria del Papa, en el Encuentro Mundial de la juventud en 1991, cuando se reunieron casi dos millones de personas; y de nuevo en el Encuentro Mundial de la juventud en 1993 en Colorado, antes de la Vigilia y después de la misa. He recibido numerosos premios y distinciones, incluyendo palabras muy elogiosas del presidente Reagan.

Mi nueva carrera de cantante también trajo cambios a mi vida personal. Durante un concierto en Dallas, Texas, conocí a Lynn Zechman que compartía conmigo el amor a Dios y a la música. Me casé con esta bella y joven señorita en el verano de 1990 y nos hemos comprometido a amarnos y honrarnos para el resto de nuestras vidas <sup>17</sup>.

Lynn y Tony viven con sus dos hijos y forman un matrimonio feliz, cimentado en el amor de Dios y hacia todos los demás. Ahora se dedica a apoyar a niños y jóvenes con discapacidad y dar conciertos y charlas de esperanza a lo largo del mundo.

Él nos dice: *Dios lo controla todo. Yo soy su instrumento y él es el músico. Sin sus suaves manos, tocando las cuerdas de mi vida, no habría armonía en este delicado instrumento. Así que decidme, ¿cómo una persona sin brazos ha sido capaz de inspirar a alguien hasta el punto de cambiar totalmente de vida? No tengo palabras de sabiduría ni poderes curativos y siento su presencia cada vez que canto.*

---

<sup>17</sup> Ib. pp. 210-211.

*A pesar de ser un personaje para muchos, espero que la gente pueda ver el corazón sencillo de un cantante, que trata de hacer todo lo posible para servir a Dios. Lo que más deseo en esta vida es ser un buen esposo y padre y continuar siendo un instrumento de Dios. No sé exactamente cómo Dios lo consigue, pero cuando se apagan las luces y salgo al escenario para cantar y actuar, la esperanza empieza a crecer como una pequeña simiente en los corazones y en las mentes de los que me miran. Es algo misterioso que hace Dios y cada vez que pasa doy gracias a Dios por el regalo de la esperanza que Dios ha plantado en todas y cada una de nuestras vidas*<sup>18</sup>.

## **KYLE MAYNARD**

Nació en 1986 en Estados Unidos con una enfermedad de amputación congénita. No tiene brazos a partir de los codos, ni piernas desde las rodillas. Mide un metro 20 centímetros. Los médicos recomendaron a su madre que lo abortara antes de nacer, pero valió la pena vivir, pues con su vida ha dado un precioso testimonio de valor, dignidad y belleza de la vida humana.

Con la ayuda de sus padres y el apoyo de otras personas que lo han querido, ha podido superarse con esfuerzo y fuerza de voluntad y practicó los deportes de fútbol americano y lucha libre. En lucha libre llegó a ser uno de los campeones del Estado de Georgia en USA. El año 2005 consiguió el récord mundial de halterofilia modificada de banco, al levantar 163 Kilos. Estudió en la universidad de Georgia y es periodista. También es orador motivacional y da charlas de animación a lo largo de su país y de otros lugares del mundo entero.

En el año 2004 recibió el premio ESPY al mejor atleta con discapacidad. También recibió el premio al mejor atleta masculino con discapacidad. Fue el primer amputado cuádruple en escalar la cumbre del monte Kilimanjaro (5.892 m) en África sin ayuda, gateando solo durante 10 días. También subió así al monte Aconcagua (6.962) el monte más alto de América.

Él conduce su propio coche y a lo largo de su vida ha manifestado el poder de la fuerza de voluntad para conseguir sus metas, contando siempre con la fe en Dios. Su mensaje favorito es: *Nunca he tenido pena de mí mismo y nunca debes ponerte excusas para no hacer las cosas*. Todos en el mundo tienen discapacidades. A veces se pueden ver y la mayoría de veces no se pueden ver. Pero todos tienen un plan diseñado por Dios para sus vidas. Nadie nace por casualidad o sin una razón para vivir.

---

<sup>18</sup> Ib. p. 212.

*Cada uno de nosotros es un ser único y cada uno de nosotros es igualmente valioso a los ojos de Dios. Eso es algo que mi familia me enseñó una y otra vez*<sup>19</sup>.

Sé que hay personas que, lo admitan o no, ven a los discapacitados como inferiores. Somos incompletos a sus ojos, no servimos de nada, no tenemos ningún valor y simplemente pasamos el tiempo en lugar de vivir plenamente. Quizás piensen que nunca debimos haber nacido y que nuestros padres deberían haber sido más responsables y nuestras madres deberían haber abortado. Pero a mí me encanta mi vida, sé el gran poder que hay en la vida y en el amor. Pienso que esas personas no son capaces de ver que, mientras algunos de nosotros tenemos discapacidades que son obviamente físicas, todos tienen discapacidades de una u otra manera y estas incluyen discapacidades de carácter y de personalidad<sup>20</sup>.

La CNN decidió hacerme una entrevista. Yo era un chico de sexto grado y naturalmente me puse nervioso, porque iba a salir en la tele en uno de los canales de mayor difusión del país. No había dado muchas entrevistas anteriormente y esta era a una cadena muy importante... Hasta mucho después no fui consciente de que millones de personas estaban viendo el programa y de que probablemente habrían notado mi nerviosismo. Me quedé maravillado ante la reacción de la gente. Nos llamaron y escribieron muchas personas para contarnos lo mucho que les había conmovido mi historia. El leer esas cartas me produjo una enorme satisfacción, porque muchísimas personas me decían que les había ayudado<sup>21</sup>.

Creo que Dios me hizo de la forma que soy para demostrarle a la gente que no hay adversidad que una persona no pueda vencer, si tiene fe en sí mismo y confía en Jesucristo. En su debido momento aprendí que tenía que confiar y creer en mí mismo y también que tenía que confiar completamente en Jesús sin importar las circunstancias<sup>22</sup>. Fue mi fe y la fuerza que da la oración y la que me dio mi familia, los que me motivaron y finalmente me otorgaron la suficiente confianza para seguir adelante, a pesar de las derrotas (en las competiciones). Jamás imaginé que, al final, esos sacrificios me darían las más dulces recompensas de mi vida. Oré y Dios me envió las respuestas<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> Kyle Maynard, *Sin excusas*, Ed. Ciudadelalibros, Madrid, 2007, p. 43.

<sup>20</sup> *Ib.* p. 61.

<sup>21</sup> *Ib.* pp. 81-82.

<sup>22</sup> *Ib.* p. 97.

<sup>23</sup> *Ib.* p. 98.

## NICK VUJICIC

Nací sin brazos y sin piernas. En mi niñez, mientras intentaba aceptar mis discapacidades, cometí el error de pensar que nadie sufría más que yo y que mis problemas eran invencibles. Creí que la falta de miembros era una prueba del desamor de Dios y de que mi vida no tenía ningún sentido. También sentí que no podía compartir mis penas, incluso con quienes me amaban y se preocupaban de mí. Soy tan imperfecto como cualquiera. Tengo días buenos y malos y en ocasiones hay ciertos retos que me desconciertan. Pero sé que, donde soy débil, Dios es fuerte y, cuando ponemos la fe en acción, somos invencibles <sup>24</sup>.

Dios me creó con un propósito y creo que, cuando pongo mi fe y mis creencias en acción, me pongo al alcance de las bendiciones de Dios. Haber nacido sin brazos ni piernas no fue un castigo de Dios. Eso lo sé ahora, pues me he dado cuenta de que esta discapacidad aumenta mi poder de servir a su plan como orador y evangelista. Mis padres no podían imaginar cuál era el plan que Dios tenía en mente para un chico como yo. Sin embargo, en cuanto se recuperaron de la conmoción inicial, decidieron depositar su fe en Dios, abandonando sus intentos de comprender por qué Dios les había enviado un niño así. Se sometieron a su plan, cualquiera que fuese, y procedieron a criarme lo mejor posible, de la única manera que pudieron: colmándome de todo su amor día a día.

Cuando agotaron todos los recursos médicos en Australia, buscaron ayuda para mí en Canadá, en Estados Unidos y en cualquier parte del mundo que ofreciera esperanza e información. No hubo defectos genéticos, porque mis dos hermanos Aarón y Michelle, que nacieron años después, vinieron con sus miembros correspondientes <sup>25</sup>.

Para horror de muchos espectadores inocentes, me zambullía en albercas y lagos después de descubrir que podía nadar y flotar reteniendo un poco de aire en los pulmones, mientras me propulsaba con mi pequeño pie, útil apéndice que resultó invaluable después de que me practicaran una operación para separarlo <sup>26</sup>.

A pesar de que tuve muchos amigos y era popular en la escuela, no faltaron abusadores que me atormentaban. En más de una ocasión, fui víctima de comentarios crueles. A pesar de mi espíritu optimista, me fui dando cuenta de que nunca me parecería a nadie, ni podría hacer todas las cosas que las personas normales pueden hacer.

---

<sup>24</sup> Vujicic Nick, *Un espíritu invencible*, Ed. Origen, 2017, p. 13.

<sup>25</sup> Ib. p. 23.

<sup>26</sup> Ibidem.

*Recuerdo a un abusador en particular, un niño de más edad llamado Andrew, quien se ensañó conmigo cuando yo tenía trece años, y me gritaba insultos cada vez que me veía. No encuentro una forma delicada de reproducir lo que me decía. Día tras día, se me acercaba y gritaba: “¡Nick no tiene c...j....s!”.*

*Es un ejemplo típico de los burdos comentarios que algunos hombres se hacen entre sí, y hasta yo mismo me habría reído si Andrew lo hubiese dicho una sola vez. Pero aquel tipo no se cansaba de hacer burlas. Ya era bastante cruel carecer de brazos ni piernas, como para además tener que aguantar a aquel pajarraco chillón haciendo falsas alusiones sobre mi hombría, en una etapa en que los jóvenes son muy sensibles a este tipo de cosas. Para colmo de males, algunos de sus amigos se sumaban a las mofas, lo cual me hacía sentir aún peor. Y casi nadie hacía nada al respecto, lo cual también me molestaba. Quizás pienses que alguien podría haber silenciado a aquel estúpido, pero nadie lo hizo, lo que me enojaba todavía más.*

*Al cabo de un par de semanas de abusos verbales, Andrew y sus insultos eran el primer pensamiento que me venía a la cabeza al despertarme por la mañana. Detestaba ir a la escuela, y trataba de no encontrarme con él, lo cual me hacía llegar tarde a clases. Y ni siquiera podía pensar con claridad, entre la preocupación por un posible encuentro con Andrew y el enojo y el dolor causado por la última mofa que me había gritado en el pasillo.*

*Algunos de mis amigos de más edad se ofrecieron a darle una paliza, pero en realidad no quería lastimar a aquel palurdo. Sólo quería que se callara. Finalmente, decidí confrontarlo, acumulando suficiente energía de mi enojo y temor para impulsar mi silla de ruedas hasta él en el pasillo, después de que espetara uno de sus habituales insultos y me avergonzara nuevamente.*

*De cerca, Andrew era mucho más alto. Aquella fue una de esas ocasiones en las que deseé que mi silla de ruedas estuviera equipada con un ariete, o al menos una manguera de agua a presión. Sin embargo, advertí su sorpresa ante mi osada actitud.*

- “¿Por qué lo haces?”, le pregunté.
- “¿Hacer qué?”, respondió.
- “¿Por qué te burlas de mí y dices esas cosas?”, le pregunté.
- ¿Te ofende?
- Sí, me ofende.
- No me di cuenta. Estaba bromeando. Lo siento.

Como su disculpa me pareció genuina, la acepté y nos saludamos. En realidad le dije: *Te perdono* y eso pareció sorprenderle. Nunca más volvió a molestarme. Estoy seguro de que Andrew no se consideraba un abusador. A menudo los bravucones no se consideran como tales. Solo creen que están bromeando o haciéndose los graciosos, pero no se dan cuenta de que sus palabras son hirientes <sup>27</sup>.

*Debido a mi orgullo tuve una fuerte crisis. A finales de 2010, la vida me recordó la importancia de analizar mis sentimientos y su impacto en mis acciones. Al mirar atrás, puedo ver que el enorme obstáculo que enfrenté en ese tiempo no fue realmente una gran calamidad. Lo consideré así porque el exceso de trabajo y los viajes constantes me provocaron un agotamiento espiritual, mental y emocional. Fue la primera vez que uno de mis negocios experimentó graves retos financieros. Irónicamente, el problema que me hizo tocar fondo se produjo en mi compañía “Attitude Is Altitude”, que comercializa mis charlas y los DVD de inspiración y motivación. Un negocio que ha experimentado una creciente demanda, incluso en tiempos de recesión, por lo que contraté más empleados y amplíé las operaciones. Como creía que la compañía gozaba de buena salud, me sorprendí enormemente cuando mi equipo me comunicó que confrontaba problemas con el pago de las nóminas y las cuentas. A pesar de la crisis económica nos había ido bien, y, de repente, los grandes clientes que nos debían dinero por la compra de los DVD y el contrato de conferencias demoraban sus pagos o dejaron de pagarnos. O sea, que los ingresos con que contábamos no llegaban, y eso constituía gran parte del problema.*

*El otro factor determinante era este tipo empeinado que lleva por nombre Nick Vujicic que quería desde hacía mucho tiempo grabar un video musical cristiano para venderlo a través de mi negocio como un artículo inspirador. Cuando la operación floreció y mi primer libro figuró en las listas de los más vendidos en todo el mundo, sentí optimismo con respecto al futuro, y decidí filmar el video musical como producto de “Attitude Is Altitude”. Entre los problemas de liquidez y los gastos del video (que resultaron mayores de lo esperado) las deudas de nuestro negocio llegaron a los cincuenta mil dólares. Habíamos estado corriendo a 200 km/h, y de repente nos vimos obligados a pisar el freno a fondo. No exagero. Teníamos diecisiete proyectos en marcha, y me vi obligado a cancelar o posponer casi todos. Le advertí a mi equipo que debíamos cambiar el rumbo y entrar en estado de supervivencia. Esos problemas son comunes en las compañías de rápido crecimiento, especialmente cuando la economía en su conjunto está en recesión. Pero esta situación me tomó de sorpresa. Y me sentí culpable. Me concentré tanto en cumplir con mi propósito de inspirar y evangelizar a la gente en todo el mundo que rebasé los límites.*

---

<sup>27</sup> Ib. pp. 152-153.

*Cuando me enteré que la compañía estaba endeudada, me consumió el sentimiento de haber defraudado a todos los que trabajaban para mí, y a todos los que creyeron en mí. Y, rápidamente, la intensidad de mi desesperación superó la magnitud del problema. Me sentí tan abrumado que apenas pude funcionar, y no fue cuestión de uno ni dos días.*

*Mi desesperación duró más de un mes. Y tuvieron que transcurrir uno o dos meses más para salir totalmente de aquel abismo. Perdí confianza en mí mismo, y, me entristece decirlo, la perdí totalmente al interiorizar la frustración y la conmoción.*

*Volví a ser aquel chico frágil e inseguro que fui un día. No pude dejar de tener pensamientos negativos como: “¿Me habré apartado del plan que Dios tiene para mí? ¿Quién era yo para ofrecer consejos, inspiración y guía espiritual a la gente en el mundo? ¿Qué valor tenía?”. Así las cosas, hice una regresión a mis peores inseguridades de la niñez. Los problemas financieros (en realidad conflictos de liquidez a corto plazo) volvieron a despertar mis viejos temores de ser una carga para mis padres y hermanos.*

*Como podrás imaginar, mis padres se preocuparon mucho cuando me mudé solo a los Estados Unidos a los veinticuatro años. Estaba dispuesto a demostrar mi independencia y seguir mi sueño de ser un evangelista y orador internacional. Desde entonces he recorrido un largo camino para materializar mis sueños y demostrar mi independencia. De hecho, mis padres decidieron trasladarse a los Estados Unidos para que mi padre, un contador que obra maravillas con la teneduría de libros, pudiera incorporarse a mi negocio.*

*El paso más difícil que di después de enterarme de los problemas financieros de “Attitude Is Altitude” fue llamar a mi padre para decirle que estaba a punto de formar parte de una compañía endeudada. Había tomado la decisión de mudarse a los Estados Unidos sin saber en lo que se estaba metiendo. Me sentí muy avergonzado por haberlo defraudado y decepcionado.*

*Aquellos sentimientos eran difíciles de procesar. Mis viejos temores de ser una carga me ataron como una horda de furibundos insectos. Me había esforzado mucho, y con la publicación de mi primer libro, comenzaba a ver finalmente la luz al final del túnel. Pero, de pronto, la luz se apagó.*

*Y fui presa de la depresión. No quería ni levantarme de la cama. Aunque me sentía incapaz de ofrecer motivación ni inspiración alguna, tuve que cumplir con varios compromisos de conferencias. Nunca olvido aquellas charlas, porque sólo pude terminarlas por la gracia y la misericordia de Dios. En una ocasión,*

*estuve llorando de desesperación dos horas antes de iniciar un seminario de motivación. Un amigo que me asistió en aquella crisis de llanto y luego asistió a la charla, me aseguró ¡que había sido la mejor que había dado! No lo creí hasta que vi la grabación. Esa noche no funcioné con mi propio poder, sino con el de Dios.*

*Aunque pude llevar a buen término aquella charla, al día siguiente me volvió a abrumar la desesperación. No podía comer, no podía dormir y los accesos de ansiedad me agobiaban día y noche. Era una locura. Me ocurrían cosas raras. Cuando era niño, adquirí el hábito nervioso de mordirme los labios. ¡Y comencé a mordérmelos nuevamente! ¿Qué era todo aquello? Me revolvía en la cama toda la noche, y después despertaba con los labios amoratados e inflamados, y un nudo en el pecho y el estómago.*

*Pero lo más extraño de todo fue que pasaron cuatro o cinco días antes de que ni siquiera pensara en rezar. Soy un orador habitual y mi incapacidad de orar me espantó. El transcurso de varios días sin que una sola oración pasara por mis labios me llenó de preocupación por mi alma y mi salud mental <sup>28</sup>.*

Hay muchos que tienen pensamientos autodestructivos, porque no confían en Dios. Dios no puede hacernos daño. Él tiene un plan para cada uno. Dios nos ama infinitamente. Pero algunos ven a Dios como un vigilante vengativo, dispuesto a destruir a quien no siga sus mandamientos. Si han cometido errores, no han llevado una vida perfecta, creen que nunca serán dignos de su amor y eso es falso. Nuestro Padre es cariñoso y siempre está listo para perdonar y darnos la bienvenida en su Reino <sup>29</sup>.

Hablo menudo en Corea del Sur, China, Japón y la India sobre mi experiencia de impulsos suicidas, debido al alto índice de suicidios que existe en esos países. Muchos dicen que es por su soledad y desesperación. Pero no comprenden que Dios perdona y ama. Jimmy por ejemplo, me dijo: *Creo que Dios es fiel, bueno y generoso con los demás, pero no conmigo. Y añadió: Nunca tuve éxito en suicidarme con ninguno de los métodos que lo intenté. Pensé que Dios no me quería y que él era estricto, frío y riguroso conmigo <sup>30</sup>.*

Veamos el caso de Gina. *Aparentaba ser una adolescente que no quería ayuda, aunque la necesitaba desesperadamente. La joven me contó su historia en un emotivo mensaje de correo electrónico en el que describió una niñez de abusos y conflictos. “Mi corazón estaba frío, rodeado de un muro para*

---

<sup>28</sup> Ib. pp. 40-43.

<sup>29</sup> Ib. p. 137.

<sup>30</sup> Ib. p. 138.

*separarme del exterior”, escribió. Como consecuencia, comenzó a cortarse y lastimarse a los doce años.*

*“Satanás me susurraba al oído, diciéndome que el dolor era lo único real. Me lo creí de veras y traté de matar mi dolor interno con un dolor que pensé que podría controlar. Traté de suicidarme cuatro veces. Sospecho que Dios no estaba dispuesto a dejarme marchar con tanta facilidad”, explicó.*

*A pesar de su obstinada actitud y sus problemas emocionales, Gina siguió participando en un grupo religioso juvenil, lo cual fue una gran bendición, porque así es como llegué a ella al ser invitado a dar una charla en su iglesia.*

*“Cuando comenzaste a hablar, te oí, tratando de no escucharte mucho. Pero me resultó imposible. Todo lo demás se desvaneció, y allí quedaste, hablando de que Dios me ama, diciéndome que tengo un propósito, diciéndome que puedo usar mis circunstancias por Él, diciéndome que soy hermosa”.*

*“Cuando dijiste que ser perfecto por fuera no significa nada si estás roto por dentro, creo que mi muro comenzó a desmoronarse. Después de eso, todo lo que dijiste le fue sacando ladrillos al muro, hasta que me quedé allí sentada, desprovista de defensas, con lágrimas en los ojos y totalmente cambiada. Y cuando oré cayeron mis cadenas y me sentí libre”, escribió la joven. Gina añadió que mis simples palabras le dieron esperanza <sup>31</sup>.*

*Hace unos años, una joven me contó su potente historia de renuncia, que seguramente te emocionará e inspirará a ti también. Todo comenzó con un mensaje de correo electrónico bien conciso y directo: “Mi nombre es Jessica. Tengo veinte y seis años, y me diagnosticaron un cáncer nasofaríngeo cuando tenía dieciocho”.*

*Jessica se graduó de enseñanza secundaria en Pleasanton, California, y acababa de comenzar su primer año en la Universidad del Estado de California en Hayward, cuando fue a ver a un médico tras una prolongada infección en los senos nasales. El médico se sorprendió al encontrar un enorme tumor en la cavidad nasal, que en definitiva resultó una forma avanzada de cáncer maligno que afecta mayoritariamente a hombres asiáticos de avanzada edad. Aunque Jessica no era asiática ni hombre (obviamente), el diagnóstico era correcto. Y el tratamiento fue intenso y doloroso.*

*La joven fue sometida a cuarenta y cinco minutos de radiación al día, cinco veces por semana, durante varios meses, en combinación con cerca de seis*

---

<sup>31</sup> Ib. pp. 148-149.

meses de quimioterapia. La radiación le provocó serias quemaduras en el interior de la garganta, y la quimioterapia le causaba náuseas continuas, de ahí que no pudiera comer ni digerir alimento alguno. Los médicos tuvieron que alimentarla por un tubo para mantenerla lo suficientemente fuerte para soportar los tratamientos.

Cuando a Jessica le diagnosticaron cáncer, le pareció que su sueño se hacía pedazos. Tuvo que abandonar sus estudios de primer año, así como un trabajo que tenía de tiempo parcial porque estaba tan enferma que apenas podía levantarse de la cama. La quimioterapia hizo que perdiera el cabello, y la radiación le perjudicó de tal manera la garganta que no podía comer. Y el dolor, en sus propias palabras, era “fuera de serie”.

A pesar de su agonía y sufrimiento, Jessica eligió ese momento para poner su fe en acción mediante la renuncia. “Fue en ese tiempo que mi corazón empezó a enfocarse en la dirección correcta. Cuando estás tan cerca de la eternidad, te pones a examinar realmente tu vida, para asegurarte de que estás en buenas relaciones con tu Salvador. Quise asegurarme de que mi corazón estaba realmente comprometido. No quise depender solamente de una profesión de fe, sino garantizar que mi vida estaba respaldándola”, escribió en su mensaje.

He mencionado con anterioridad que Dios no nos hace enfermar, pero que Él usa esa enfermedad y otros desafíos notables para acercarnos más a Él, a fin de que lo ubiquemos en el centro de nuestras vidas. La enfermedad es parte del mundo natural. El amor de Dios pertenece al reino espiritual. Todos podemos ver la obra de Dios en la vida de Jessica. Cuando los graves problemas de salud asolaban su cuerpo terrenal, Él fortaleció su ser espiritual.

Parecía como si Dios estuviera diciéndome: “Ahora que se ha desvanecido todo aquello de lo que dependías, ¿vas a amarme a Mí de todas maneras? ¿Me amas por lo que te doy o por lo que soy?”. En ese momento tomé la decisión de seguir al Señor por lo que Él es. Me di cuenta de que Él quería que me enfocara en lo que cuenta realmente en la vida, que era conocerlo mejor a Él, guiar almas hacia Su camino y vivir para la eternidad”, añadió Jessica.

La buena noticia es que, al terminar aquellos dolorosos tratamientos, el cáncer de Jessica desapareció. Aun así, la curación hizo mella en la joven, afectándole el habla y la capacidad de tragar alimentos normalmente. Pero a pesar de esos efectos colaterales limitantes, ella renunció a toda su amargura y autoconmiseración, y eligió la gratitud. “Alabado sea Dios, puedo ver, puedo oír bastante, y —aunque con ciertas dificultades— puedo hablar y cantar. Ese es el aspecto físico de lo que me ocurrió, pero déjame contarte la otra parte de mi

*historia: el mensaje de esperanza que ruego puedas transmitirles a otras personas que están en una situación similar a la mía, continuó Jessica.*

*Gracias a los cimientos de su fe, lo primero que hizo Jessica cuando su médico encontró el tumor y la envió a que le hicieran una tomografía de emergencia, fue poner los resultados en las manos de Dios. No se dio por vencida para nada. Por el contrario, renunció a su lucha y se la entregó a Dios para aprovechar la fuente más alta de poder disponible. Llamó al pastor de su iglesia, quien organizó una reunión urgente para orar esa misma noche.*

*Al renunciar a tomar el control de su situación, según ella, “... sentí una paz que no puedo describir. Sólo los hijos de Dios pueden comprender la paz que sentí. Todo mi mundo pudo haberse desplomado en ese preciso instante, pero no ocurrió así. Las circunstancias estaban fuera de mi control, pero Cristo era quien estaba al timón de mi vida. Supe que Él iba a estar conmigo todo el tiempo. Supe que existía la posibilidad de que muriese. Y en muchas ocasiones me fui a la cama pensando que ése sería mi último día en esta Tierra. Vi la realidad de mis circunstancias, pero también conocía la realidad de mi Dios. Supe que si iba a morir, entraría en la gloria y en los brazos del Salvador que me amaba <sup>32</sup>.*

Con el permiso de su médico, Jessica reanudó sus estudios y trabajó esta vez como asistente médico en los departamentos de oncología y neurología de un hospital donde ayudaba a los pacientes a enfrentar los mismos retos que ella había vencido. Pero, al cabo de varios años, aquel trabajo resultó demasiado arduo para su debilitado cuerpo y solicitó prestaciones por discapacidad y ahora se concentra en la Obra de Dios.

Cuando le detectaron cáncer por primera vez, pensó que Dios la castigaba por alguna razón. Veía a Dios como un juez, pero olvidaba que también es amor. Es un Padre cariñoso que solo quería lo mejor para ella. Jessica cree que Dios usó la enfermedad de su cuerpo para fortalecer su alma. Siente que la gravedad de su estado la obligó a enfocarse en lo que significaba realmente ser cristiana y entregarle su vida a Dios. En aquellos dolores que sufría Jessica, encontró el camino de una sabiduría y comprensión nunca antes experimentadas. Dice: *Dios quiso que me diera cuenta de que esa vida no se me otorgaba para mi propia satisfacción. Ese no era para nada el propósito. Él quiso que supiera que se me había dado la vida para poder glorificarlo y servir de estímulo a los demás <sup>33</sup>.* Ahora cree que Cristo lleva el timón de su vida y afirma: *Tengo que recordarme a mí misma que los planes que él tiene para mí son planes buenos y no dañarme,*

---

<sup>32</sup> Ib. pp. 184-186.

<sup>33</sup> Ib. p. 190.

*sino darme un futuro y una esperanza. Tengo la vida que Jesús escogió para mí desde antes del comienzo del mundo y él es infalible. Nunca falla.*

En cuanto a mí, dice Nick: Pensaba que siempre sería una carga para quienes me amaban, ya que no podría valerme por mí mismo. Otro temor era que nunca me casaría ni crearía mi propia familia, porque ninguna mujer querría un esposo que no pudiera abrazarla y protegerla. Y a veces pensaba: “¿Acaso soy un error? ¿Cómo puede Dios, que ama a todos sus hijos, ser tan cruel?”. Entre los 8 y 10 años comencé a considerar la idea del suicidio. Finalmente traté de suicidarme en la bañera, cuando tenía 10 años. Intenté voltearme y mantener la cabeza bajo el agua un par de veces, pero no pude soportarlo al pensar en el sentimiento de culpa que abrumaría a mis padres. No podía hacerles un mal tan grande. En esos momentos de depresión no podía apreciar que mi vida tuviera un propósito. Me apenaba pensar que andaría vagando por la vida solo como una carga para mi familia. Mi desesperación de juventud se fundamentaba en la falta de fe. Y Dios no hizo ningún milagro para devolverme mis brazos y piernas <sup>34</sup>.

No podía imaginar que Dios me enviaría a viajar por el mundo para hablarles a millones de personas, guiándolas a Jesucristo. Tampoco podía imaginar el amor de esa mujer inteligente, espiritual y bella con la que me casé. Kanac Miyahara me robó el corazón. Nos comprometimos en julio de 2011 y nos casamos en febrero de 2012.

Dios me fue revelando lentamente su plan, dando charlas en organizaciones estudiantiles y grupos religiosos. La respuesta positiva a mis discursos me abrió los ojos. Con el tiempo me di cuenta de que uno de mis propósitos era inspirar a los demás para que vencieran sus propios desafíos y se acercaran más a Dios. Cuando comencé mi carrera de orador y evangelista internacional, recibí como recompensa una vida alegre e increíblemente gratificante que me ha llevado por el mundo, conociendo millones de personas <sup>35</sup>.

En los últimos siete años he hablado ante más de cuatro millones de personas, dando 270 conferencias al año aproximadamente, recorriendo y visitando 43 países.

---

<sup>34</sup> Ib. pp. 24-25.

<sup>35</sup> Ib. p. 26.

## CATY SALOM

Ella refiere: *Hasta los 18 años fui una chica normal como cualquier otra. Fue a principios del noventa y uno cuando empecé a notar que no podía levantar el dedo índice de mi mano izquierda. Con todo no di a la cosa gran importancia, hasta que en junio del mismo año, cuando fui a sacar de la piscina al bebé de una amiga, mi brazo izquierdo se me negó. No tuve fuerza suficiente para levantar al pequeño.*

*Entonces fui a un médico traumatólogo que me diagnosticó un pinzamiento en las cervicales y me recetó un collarín para evitar el movimiento del cuello. Más adelante recurrimos a otros médicos ya que no notaba mejoría alguna.*

*Mientras tanto, estuve medio año haciendo rehabilitación en Inca, un pueblo cercano al mío, a unos 20 kilómetros, pero seguía con los mismos problemas, tanto que ya me sentía bien preocupada.*

*Más tarde, hacia el mes de octubre, mi médico traumatólogo me recomendó que fuese a Barcelona para hacerme unas pruebas. Así que mi madre, una amiga nuestra y yo, nos fuimos a Barcelona para que me hiciesen un electromiograma. En pocas palabras, los médicos de Barcelona me aconsejaron que más que un traumatólogo debía tratarme un neurólogo.*

*De vuelta en Santa María, le pedimos a nuestro médico de familia si conocía algún neurólogo y él nos recomendó uno. Este nuevo médico me hizo más pruebas, resonancias magnéticas y ecografías, hasta que dictó el diagnóstico: yo padecía “esclerosis lateral amiotrófica”. Pero tengo que apuntar que se me ocultó este diagnóstico durante dos años ya que el médico les dijo a mis padres que ésta era la mejor opción. ¡La de enfados y lloros que me ha causado esta “mejor opción”!*

*La enfermedad siguió su curso y empecé a tener problemas para escribir. Como ya habíamos ido a muchos médicos, yo siempre preguntaba a todos qué enfermedad me aquejaba. Pero nadie quería hablarme de ello. Nunca pude soportar esta situación. La gente me preguntaba sobre mi enfermedad. No sabía qué contestar.*

*Después, en el 92, me empezaron a fallar las piernas. Tenía temblores y me cansaba mucho. Además la voz también se me debilitaba cada vez más.*

*En 1993 tuve que dejar de estudiar la carrera de derecho, en tercer curso. El trajín era demasiado grande. Aunque mis compañeros se ofrecieron para llevarme y traerme. Se pusieron, en todo, a mi disposición.*

*Entre tanto, un amigo de la familia me propuso acompañarme a un médico amigo suyo. Me aseguró que me haría saber la enfermedad que me aquejaba, si seguía en mi deseo de conocerla. Le dije que sí, naturalmente. Así lo hicimos. Fuimos al hospital de Caubet en Mallorca. Cuando le conté al médico lo que me pasaba, me hizo sacar la lengua y enseguida sentenció que yo tenía esclerosis lateral amiotrófica. Mientras este doctor me lo decía, mi madre, con señas de negación, le indicaba que se callara, y que me dejara en la ignorancia. Pero ya me lo había dicho. ¡Mis padres llevaban dos años guardando el secreto! Así que, al principio, yo me puse muy contenta porque había encontrado un médico que me inspiraba confianza. Ya podía responder a los muchos que preguntaban sobre mi salud.*

*Al llegar a casa consulté enseguida mi enciclopedia lo que significaba esclerosis lateral amiotrófica, y empecé a hablar de ello con mis padres. Mucho me impresionaba lo que iba leyendo en la enciclopedia sobre mi enfermedad.*

*Al cabo de unos días fui al médico que me trataba anteriormente, el que había recomendado a mis padres guardar silencio sobre mi enfermedad. Le pregunté si me curaría. La respuesta negativa me supuso una conmoción muy fuerte.*

*Después de este mal trago y, a pesar de que la enfermedad iba progresando, mis ganas de vivir no cambiaban ni disminuían. Cuando mis piernas empezaron a fallarme, yo misma pregunté al doctor qué debía hacer para conseguir una silla de ruedas, y así poder seguir haciendo el mayor número de cosas posibles. Muchas veces me han recordado los doctores que, ordinariamente, los enfermos elásticos se oponen a aceptar la silla de ruedas. Yo la quise al momento y la pedí antes de que se me hablara de ello <sup>36</sup>.*

---

<sup>36</sup> Caty Salom, *Soy Caty Salom*, Ed. Instituto del lenguaje y la comunicación, Madrid, 1998, pp. 26-28.

## a) LA ELA

Junto con la enfermedad de Alzheimer y el Parkinson, la ELA (esclerosis lateral amiotrófica) son enfermedades neurodegenerativas mayores y la ELA probablemente la más maligna. En España hay unos 4.000 afectados. Lleva a una parálisis progresiva y rápida de la musculatura bulbar, necesaria para el habla y la deglución y finalmente viene la parálisis respiratoria y la muerte en un plazo de 3 años para unos. Menos del 20% viven 5 años y menos del 5% viven hasta 10 años. Esta enfermedad respeta los sentidos y el intelecto y el paciente es consciente en todo momento de su proceso de deterioro. No existe tratamiento alguno. Hay un fármaco que es el riluzole, que ha demostrado que puede interferir en el proceso inexorable de la enfermedad, prolongando moderadamente la supervivencia.

Puede ocurrir en cualquier edad en ambos sexos, aunque es más frecuente en edad madura. Llega un momento en que estos pacientes solo se pueden comunicar con los ojos. Dice Katy Salom: *Como no puedo moverme, guiño el ojo para señalar las letras que hay en una pantalla de mano que se me presenta. Si cierro un ojo, estoy diciendo que no es esa letra la que busco y si cierro los dos, afirmo que es la letra deseada. Así que gracias a Dios las logro a puro guiño. Esta es la única manera que tengo para comunicarme con los demás.*

En mi libro *Soy Katy Salom*, Ed. Instituto del lenguaje y la comunicación, Madrid, 1998, he escrito varias veces: *Encuentro la vida bella y con sentido. Esto en contra de quienes son partidarios de la eutanasia. Mi madre me dice: “Dios te da todos estos años para que sigas luchando contra la ELA en favor de los eláticos (enfermos de ELA) mucho más, cuando veo la fuerza con que vives esta lucha”.*

Cuando la visitó el arzobispo de Gitega, de Burundi, le hizo sentirse misionera (hay una Institución de enfermos misioneros). Ella dice: *Cuando estoy sola, le abro mi corazón a Dios. Siento que cargo mis pilas tanto que me basta para mí y para los que me rodean. Levanto mis ojos al Cristo que tengo cerca a mi derecha. Le miro fijamente. Así que con Dios no puedo tener soledades solas. Mucho menos que con los que me aman. Diría que él llega más lejos, más todavía, es el que me trae amor, cariño y servicio a todos los que me rodean.*

## **b) LA COMUNIÓN**

*El viaje que había hecho a Burundi a ver a mi tío misionero, me hizo ver muchas personas pobres, abandonadas, pero consoladas al mismo tiempo. Yo también, como pobre hambrienta de salud, de ganas de vivir, de poder ser como los demás... me siento bien pobre. Como tal me siento identificada con Jesús para decirle a Dios Padre: ¿por qué me has abandonado?... ¿por qué a mí? Y es tan verdadero este mi grito, como lo es el consuelo de Dios que siento. A mi tío le dije uno de estos días: me siento muy cerca de Dios. En mi casa guardamos la Eucaristía, así mi mamá en el momento más oportuno puede darme la comunión. Creo en la palabra del Señor: “él que come mi Cuerpo vivirá para siempre”.*

*Muchas veces compartimos la comunión las dos. A veces, después de haber discutido y habernos perdonado. Y lo que son las cosas: me cuesta comer la Sagrada Forma. Y como no quiero sentirme privada de la Eucaristía, le consulté a mi tío lo que iba a hacer. Su respuesta fue tajante: Tú, Caty ¿cómo te alimentas? Recuerdo que le abrí los ojos como platos de sopa, era como decirle que tú ya lo sabes. Si te alimentas por la sonda, el Señor que nos mandó (por exceso de amor) tomad y comed esto es mi cuerpo, ¿va a desdeñar el camino de los otros alimentos? Fue él mismo que escogió los alimentos de Pan y Vino.*

*El Señor, el Bonjesús, como decimos en mallorquín, me ama muchísimo. Muchas veces se me pregunta cómo soy capaz de aguantar tanto, de sonreír a la vida... Estoy segura de que el mismo Dios es la causa de todo. Aunque clavada en mi silla, me siento muy amada de Dios.*

## **c) PREGUNTAS Y RESPUESTAS**

*1.- ¿Cuándo empezó la enfermedad y qué pensabas que era al principio?  
Empezó en febrero de 1991, entonces yo tenía 18 años y realmente no era consciente de lo que me ocurría.*

*2.- ¿Cómo fue el proceso del diagnóstico?  
Los primeros síntomas fueron el cansancio, los temblores y no poder levantar el dedo índice de la mano izquierda. Al principio no le hice gran caso. Fue en verano cuando quise sacar a un bebé de la piscina y éste se me quedó colgando, no pude levantar el brazo. A partir de aquí empecé a ir de médicos. Al cabo de unos meses se me extendió al brazo derecho, entonces fue cuando interrumpí los estudios porque no podía escribir.*

*En octubre del mismo año me diagnosticaron la ELA, y paulatinamente he ido perdiendo movilidad en los miembros inferiores, hasta el punto de ir en silla*

*de ruedas. Hace un año que el problema me ha afectado la voz. Soy consciente de que es difícil entenderme. Con todo hay males peores, pero también los hay mejores.*

*3.- ¿Cómo y cuándo te lo dijeron y qué pensaste al saberlo?*

*Lo supe hace un año y medio. Me lo dijo un doctor que no me visitaba, al verme me dijo: “Tú padeces una ELA, ¿no te lo han dicho?”. Después de ello vino el típico periodo de depresión.*

*4.- ¿Cómo es ahora tu vida, tu relación con la gente, tu entorno adaptado, tus proyectos de futuro, tu vida diaria?*

*Mi vida ahora intento que sea lo más amena posible, pero todo ha cambiado. Hay gente que me trata como si fuera una inválida o simplemente tonta, en cambio otra gente me trata con naturalidad. Los amigos, algunos me han dado la espalda. Ahora sé quiénes son verdaderamente mis amigos. Para el futuro espero terminar la carrera y curarme.*

*5.- ¿Qué opinas de la Asociación y por qué decidiste organizarla en Baleares, cómo, cuándo, quiénes, para qué?*

*La Asociación hace poco que está montada, por tanto hablar de ella resulta prematuro. La decisión de montarla partió de otro enfermo, Alonso Gil. Nos conocimos a través de la prensa. Después, los dos, nos pusimos en marcha en busca de enfermos, encontramos a otro, Gabril Martí, y con la ayuda de más gente la hemos montado. Nuestro deseo es dar a conocer la enfermedad, ayudar a las personas que nos necesiten, y sobre todo concienciar a la gente que ELA existe.*

*6.- ¿Qué cosas piensas que hacen falta para mejorar la vida de las personas afectadas?*

*Si nos referimos a la parte mecánica, las necesidades son abundantes, pero si hablamos de la parte humana, hace falta mucha comprensión.*

*7.- ¿Qué dirías a la sociedad para que luche contra la ELA?*

*Tan sólo una palabra: “solidaridad”, ya que con la ayuda de todos encontraremos la solución.*

*8.- ¿Quieres contarnos algo?*

*La vida no se acaba por el hecho de tener que ir en silla de ruedas. El final lo decides tú.*

*Hoy 25 de junio de 1998 me gusta releer mis palabras de hace cuatro años. Me confirmo en todo lo dicho. Sigo confiando en la solidaridad de todos. Me gustaría que se hubiera avanzado más en la investigación.*

En su libro nos transmite su poderosa fe en Dios. La enfermedad en vez de alejarla de Dios la unió más a él. Su experiencia de vida ha sido y sigue siendo un estímulo para otros en circunstancias difíciles para seguir viviendo, para no tirar la toalla, para no desear la eutanasia, para no caer en la desesperación. Su fuerza interior y su fe nos motiva a amar a Dios con toda nuestra alma. Por eso nos dice: *Jesús me ama muchísimo y yo, clavada en mi silla, me siento feliz, amada por Dios.*

Murió a los 25 años, a los siete de comenzar esta enfermedad, dando, un ejemplo de fe y amor a todos lo que la conocen.

## **IRENE VILLA**

Cuando tenía doce años, el 17 de octubre de 1991, sufrió las consecuencias de un grave atentado terrorista de ETA en el que perdió dos piernas y tres dedos de una mano. Su madre perdió una pierna y un brazo. Ahora está casada, tiene tres hijos y es periodista, escritora, psicóloga y conferencista motivacional. Además es una gran deportista. En 2004 recibió el premio de esquí alpino adaptado y de esgrima en silla de ruedas.

Recuerda que a ella la dieron por muerta. Sin embargo, a los pocos instantes alguien giró su cuerpo y comprobó que aún tenía pulso, aunque muy leve. Su padre, al enterarse por la radio, acudió corriendo al hospital y le dijeron: *Su hija no tiene manos, no tiene piernas y tiene la cara destrozada.* Él pensó en ella, que era jugadora de baloncesto, patinadora .., y dijo: *Prefiero sufrir yo y no que viva para que sufra toda la vida.* Lo mismo pensaban algunos médicos. Pero Dios se hizo presente y el médico confesó que escuchó una voz que le dijo: *Tienes que salvarla.* Se puso en acción y le salvó la vida.

Cuando su madre, que había perdido una pierna y un brazo, pudo verla, le dijo: *Hija, esto es con lo que vamos a vivir, si Dios quiere, muchos años. Solo tenemos dos opciones: vivir amargadas y maldiciendo a los terroristas o decidir que hemos nacido hoy.* Y ella lo tuvo muy claro y pensó: *He nacido hoy sin piernas y, si me caigo, me levanto. Tengo que vivir sin odiar a nadie ni maldecir.*

A veces pensaba: *¿Quién me va a querer así?* Pasó siete meses en el hospital con su padre pegado a su cama todos los días. Mucha gente, a lo largo del mundo, le manifestó su apoyo. Lady Di le dio el premio *Niña de Europa.* A veces se sentía deprimida, pero se levantaba. No tenía piernas, pero tenía amor, optimismo y esperanza; y así empezó a caminar de nuevo. Tuvo que superar una infección por culpa de una bacteria. A veces creía perder la fe, porque oraba sin obtener respuesta, pero se esforzó per recuperarla. Estudió tres carreras y se

dedicó a practicar algunos deportes como había hecho desde niña. Realizó el Camino de Santiago, el descenso del río Sella, rutas en bicicleta, navegar, participar en varios rally, practicar parapente en equipo y otros.

Ella nos dice por experiencia: *El dolor es inevitable en la vida, pero el sufrimiento es opcional*. Para mí es fundamental no sentirme víctima. No sirve de nada buscar culpables, he perdonado a los terroristas para poder vivir en paz. Solo se puede mirar atrás, dando gracias y perdonando. Es la única manera de cerrar el pasado. La queja y el odio son el veneno del alma. Y todo hay que amenizarlo con una sonrisa. Si tú sonríes, el mundo te sonreirá. La vida pasa tan rápido que el día que no sonríes es un día perdido.

Por dura que sea la situación en la que estemos, algún bien podremos sacar de ella, si sabemos verlo todo con ojos de fe. Tanto mi madre como yo decidimos dar gracias a Dios por la nueva oportunidad que nos dio de seguir viviendo. San Pablo dijo: *Sed amables unos con otros, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo* (Col 3, 13). Y Jesús aclaró: *Si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras ofensas* (Mt 6, 15).

Y ahora podemos reflexionar sobre algunas situaciones en las que Dios nos ha salvado la vida. ¿Hemos sido agradecidos? ¿Hemos sabido perdonar a nuestros enemigos? ¿Tenemos odio o rencor a alguien en nuestro corazón?

La vida de Irene Villa valió la pena vivirla aun con sus limitaciones. Dios tenía un plan especial y ahora es feliz en la medida de lo que es posible en este mundo, con su esposo, sus tres hijos, su trabajo, sus charlas motivacionales y sus deportes <sup>37</sup>.

## **JENNIFER BRICKER**

Jen nació sin piernas, pero eso no ha sido obstáculo para que su vida haya valido la pena haberla vivido. Ella se siente orgullosa de su vida y a la vez es feliz de haber hecho mucho bien a lo largo del mundo. Nos dice en su libro autobiográfico *Todo es posible: “El Señor no se equivoca”*. *Nadie ha nacido por un error; sin conocimiento de nuestro Padre Dios. Él sabía exactamente lo que estaba haciendo, cuando nos creó a cada uno”*.

Ciertamente cada uno tiene un plan de vida diseñado por él. Nadie ha nacido por casualidad. Nadie es fotocopia de otro. Todos somos únicos en la

---

<sup>37</sup> Puede leerse su libro *Saber que se puede*, Ed. Martínez Roca, 2004.

historia de la humanidad y nuestro proyecto de vida es único también en el mundo. Esto nos lleva a decir sin temor que vale la pena vivir, aun con todas las limitaciones físicas o mentales que podamos tener. Lo importante no es el cuerpo, sino el alma. Y, mientras podamos hacer el bien y amar a los demás, nuestra vida no solo tendrá sentido, sino que será un bien para todos los que nos rodean.

*Nací en una pequeña sala de hospital de Salem, Illinois. Mi madre biológica, Camelia, me tuvo por cesárea. Nací con grandes ojos oscuros, mucho cabello negro, cejas y pestañas oscuras, y piel de color tostado. También nací con el corazón en el lado derecho del pecho, en lugar de tenerlo en el lado izquierdo (¡las enfermeras se asustaban cuando trataban de auscultarme con el estetoscopio!). Y medía nada más que treinta y tres centímetros, apenas tres más de los que tienen las reglas escolares. Lo irónico fue que ese hospital cerró poco después. Mi familia bromea diciendo que, después de que nací yo, no hubo nadie que me superara ¡y que por eso tuvieron que cerrar!*

*Camelia en realidad jamás me vio. Es porque mi padre biológico, Dmitry, no lo permitió ni siquiera por una fracción de segundo. Un pariente dijo que el médico (también rumano) que asistió en el parto le dijo a mi padre que yo no viviría. Tal vez pensó que sería demasiado doloroso. Quizá trataba de evitarle el dolor, o la pena o el arrepentimiento. También es posible que haya entrado en pánico o que sintiera que emocional y económicamente no podrían ocuparse de una niña con necesidades especiales. ¿Y si fue porque sintió que me estaba haciendo un favor?*

*No lo sé, y no presumo de saber qué es lo que le pasaba por la cabeza en ese momento. Lo único que sé es que apenas le echó una mirada a esta bebida que en lugar de piernas tenía dos muñones, decidió que estaría mejor con otras personas.*

*No siento enojo, por loco que suene eso. No culpo a mis padres biológicos, ni los juzgo ni les guardo rencor. ¿Cómo podría, si me dieron el regalo más grande de todos? Me dieron una familia que me necesitaba a mí tanto como yo los necesitaba a ellos. Mis padres adoptivos fueron sinceros conmigo respecto de mi adopción desde el primer momento. No querían que me sintiera herida, o abandonada o que odiara a mis padres biológicos. Me decían “Jennifer, tienes que entender que tus padres biológicos eran de otro país, con una mentalidad diferente. No estuviste en sus zapatos y no conoces la razón real de por qué te dejaron. Sea lo que sea, no importa. Porque esto es exactamente lo que Dios planeó para ti. Fuiste para nosotros la respuesta a la oración, un milagro. Tus padres biológicos nos dieron un regalo: tú”.*

*Sin embargo, a mis padres adoptivos les llevó un tiempo encontrar su pequeño regalo. Una asistente social me ubicó, primero, con una familia de acogida. Eran una pareja amorosa, gente muy buena, y yo los llamaba Nana y Papa (estuve con ellos tres meses, pero seguimos en contacto durante años hasta que fallecieron). Ellos me llamaban Holly Ann. Papá trabajaba en el ferrocarril y siempre vestía mamelucos, de modo que podía llevarme en su gran bolsillo del frente como si fuera un cangurito en la bolsa de su madre* <sup>38</sup>.

Ella anota: Si hubiera nacido con piernas, no se me habrían presentado esas oportunidades especiales de poder llegar a la gente con un mensaje positivo, porque esa es la forma en que el Señor obra a través de mí. Creo que soy bendecida y mis padres adoptivos (sus padres biológicos, rumanos, la dieron en adopción el primer día de su nacimiento, al ver que no tenía piernas) me enseñaron a seguir adelante cada vez que se presentaba un desafío en mi camino. Decían *en esta casa la palabra no puedo es mala palabra y no hay que decir nunca malas palabras*. Una señora me preguntó: *¿Cómo logras hacer todo lo que haces?* Puedo andar en kayak, tirarme en paracaídas, andar en patineta, jugar al voleibol, baloncesto, conducir mi propio coche... En mis primeros años me preocupaba por mi cuerpo. Después llegué a determinar que Dios me dio este cuerpo por una razón y me dio estos talentos y capacidades para que acompañaran este cuerpo de modo que llamara la atención de la gente... He vivido momentos de inseguridad, de duda, de miedo, de debilidad y también momentos de dicha y de extrema aventura <sup>39</sup>.

Tuvieron que operarme dos veces antes de que cumpliera los 5 años. Una vez para quitarme una fisis de cartílago que cubría parcialmente mi cadera. Y la segunda para quitarme los dos muñones con que nací. Cuando aprendí a leer bien, encontré un rinconcito en nuestro manzano que resultó perfecto para disfrutar allí de la lectura. Solía trepar bien alto y encajar mi cuerpo entre dos ramas gruesas. Entonces permanecía allí, leyendo un libro tras otro. Apenas terminaba un libro, sentía más y más deseos de seguir leyendo. Fue mi primera experiencia de tener tiempo para mí y aprendí lo importante que es tener momentos y lugares con los que puedo conectarme y pensar. Luego sería además mi momento de oración y de comunicación con Dios <sup>40</sup>.

Tenía 12 años y me invitaron al programa *The Maury povich show* y para ello tuve que viajar a Nueva York. Me sentía como una celebridad. Yo era una niña y no sabía nada de nada. Ni siquiera me había llegado a darme cuenta de que

---

<sup>38</sup> Jen Bricker, *Todo es posible*, Ed. Hojas del sur, Buenos Aires, 2016, pp. 22-23.

<sup>39</sup> Ib. pp. 17-18.

<sup>40</sup> Ib. p. 48.

Dios me había hecho así como soy para que pudiera servir de inspiración a otras personas <sup>41</sup>.

He entregado a Dios más y más áreas de mi vida, confiando en que su plan y sus caminos son lo mejor para mí. Quiero que él sea el que conduce mi vida, sabiendo que Dios jamás me conducirá por el camino equivocado.

Sin saber el porqué, me interesé por la gimnasia olímpica. Tenía 6 años la primera vez que vi a Dominique Moceanu en TV y dije: *Quiero ser como ella*. Era pequeña y yo era pequeña. Ella tenía gran temperamento y yo también. Ella había nacido de padres rumanos y yo sabía que también lo eran mis padres biológicos. Hasta éramos parecidas y me sentí atraída por ello, sin saber por qué. Mis padres adoptivos contrataron a Beth para que fuera mi entrenadora en gimnasia olímpica.

*Había transcurrido cerca de un mes de mi cuarto año de escuela cuando Beth me pidió que ingresara al equipo de gimnasia. ¡Mallas adornadas con rayas brillantes en los brazos! ¡Chaquetas del equipo de competición! Estaba muy emocionada por ser parte de ese mundo. Durante la temporada de competencias, mi equipo viajaba cada fin de semana a una ciudad o un Estado diferente para participar de ellas. Yo hacía dos “pases” diferentes, para lo cual debía emplear diversas habilidades, tales como medios giros, saltos hacia atrás, saltos agrupados y remates.*

*Cuando me presentaba en una competición, el público, por supuesto, observaba que no tenía piernas y no creo que entendiera cómo era posible que yo compitiera. ¿Cómo podrían? Sin embargo, luego de algunos encuentros, llegué a ser conocida, no solo por mi condición física, sino por mis habilidades y mi carácter afable. Siempre fui amigable y curiosa. Quería saber de dónde eran los demás competidores, el color de su equipo, sus piruetas favoritas. ¡Siempre estaba llena de preguntas sobre la vida de todos!*

*Cuando participé en el campeonato de tumbling de potencia, competí contra gimnastas con piernas. Hasta ese momento, nadie sin piernas lo había hecho. Uno de los medios de comunicación dijo que yo forjaba un nuevo camino como la primera persona “minusválida” en competir <sup>42</sup>.*

Cuando tenía 16 años, empecé a investigar quiénes eran mis padres biológicos. Mi madre adoptiva me mostró todos los documentos que tenía y me aseguró que mi apellido biológico era Moceanu, como el de Dominique, la

---

<sup>41</sup> Ib. p. 53.

<sup>42</sup> Ib. pp. 108-109.

gimnasta olímpica. Y llegué a descubrir que Dominique era mi hermana biológica. Fue una gran sorpresa saber que mi ídolo de la infancia era realmente mi hermana biológica.

*Cuando encontré a mi madre, me abrazó y prosiguió hablando en rumano, por lo que Dominique debió traducir. Ella dijo lo mucho que me parecía a Christina y a Dmitry. En el transcurso de la tarde, le mostré videos donde yo actuaba con Britney Spears, además de fotos con mis rutinas acrobáticas aéreas. Ella se sentía orgullosa por todas las grandes cosas que ocurren en mi vida. También admitió que nunca me hubiera podido brindar las oportunidades que tuve. Percibí una inmensa tristeza, incluso, cuando sonreía. Parecía atormentada por el pasado, del cual no tuvo gran participación, y a quien nunca haré responsable. Pero no importa cuánto le asegurara que era feliz y sana y que todo estaba bien; ella no podía perdonarse a sí misma. Eso es algo que no puedo hacer por ella y que necesitará tiempo. Pero también sé que es una mujer de fe y que podrá hacerlo a través de su creencia. Ella cree en Dios; Él la ayudará para darse cuenta de que no es culpable y que todo lo que ocurrió fue, siempre, un plan divino para mí.*

Con el tiempo sus acrobacias en el trampolín la hicieron parte de algunos espectáculos y formó parte de un circo con el que viajó por diferentes lugares de Estados Unidos y del mundo entero. Conoció Dublín, Liverpool, Sídney, Dubái, Tokio, Catar, Düsseldorf, Ámsterdam, Hong Kong, Malasia y otros más.

Ella ha sido de inspiración para mucha gente a lo largo del mundo. En sus mensajes positivos trata de inculcar la fe en Dios y el tener una visión positiva de la vida ante tanta gente que no ve nada positivo en el mundo y piensa en el suicidio. Todos somos iguales a los ojos de Dios. Todos estamos peleando alguna batalla y debemos ser amables, generosos y humildes con los demás. Todos merecemos el mismo amor y respeto porque todos somos igualmente hijos del mismo Padre Dios.

*Anota: El Señor me ha bendecido tanto... Ha puesto muchas oportunidades maravillosas delante de mí y como único pago solo desea que lo ame. ¿Alguna vez se terminarán las aventuras emocionantes para mí? ¿He superado mi cupo de experiencias de vida emocionantes? Lo dudo. Creo que el mundo es un lugar enorme y maravilloso para ser explorado de norte a sur, de costa a costa, de continente a continente. Con cada nuevo lugar que visito, con cada persona que conozco, continuamente maduro y vuelvo a pensar en quién soy y quién deseo ser. ¿Quién sabe lo que sucederá conmigo dentro de uno o dos años? Dios tiene la palabra. Él decidirá mi futuro.*

*Me he sentido honrada con muchos premios a lo largo de los años. Dominique y yo dimos un discurso TEDx en Akron, Ohio. Recibí el premio Muscle beach courage. Recibí el Inspiration award, de Shane's inspiration, una empresa que construye patios de juego, con todo incluido, en todo el mundo. Tuve el honor de ser oradora invitada en las olimpiadas especiales en California del sur y recibí el premio Disability in sports de parte del Centro legal por los derechos de los discapacitados en Los Ángeles.*

*Mi principal galardón llegó en 2015, cuando fui honrada como una leyenda y recibí un premio de la Sociedad mundial de acrobacia.*

*Sí, medallas, trofeos, placas o títulos. Me siento increíblemente orgullosa y agradecida por lo lejos que he llegado y lo lejos que aún quiero llegar.*

\*\*\*\*\*

Jen Bricker, trapecionista y conferencista motivacional, escritora, artista aérea, acróbata, campeona estatal en volteretas, viajó por el mundo con el *Circus* de *Britney Spears* y fue invitada a numerosos programas de noticias de radio y televisión. Actualmente vive en Los Ángeles y es una exitosa conferencista internacional.

## **HIROTADA OTOTAKE**

Nació el 6 de abril de 1976 en Tokio sin brazos y sin piernas por una enfermedad genética. En su libro autobiográfico *Fumanzoku* describe su historia personal desde que sus padres le dieron la bienvenida al mundo. *Temiendo que su madre pudiera sufrir una postración nerviosa al ver los defectos físicos de su hijo, los médicos no le dejaron ver al niño durante un mes. “Es encantador” fueron, sin embargo, las palabras que pronunció su madre al tenerlo por primera vez en brazos.*

*Con el apoyo de sus padres y no sin tener que vencer varias dificultades, Ototake recibió su educación desde pequeño en escuelas públicas, a diferencia de la mayoría de los niños con graves limitaciones físicas. Tanto los maestros como sus compañeros de clase procuraron desde el principio buscar maneras de que Oto-chan pudiera participar en las actividades escolares –al menos en la mayoría de ellas– como uno más. Pero lo ayudaban solo cuando era absolutamente necesario. Así inventaron la estrategia bautizada con el nombre de “regla de Oto-chan”. Por ejemplo, cuando Ototake tomaba parte en un partido de béisbol, un suplente corría en su lugar hasta la base. Si Oto,*

*balanceando el palo entre sus pequeños brazos, conseguía mandar la pelota a la altura de los infielders (jugadores situados dentro del campo, o cuadro de demarcación) se consideraba home run.*

*Estas reglas, escribe, no se hicieron porque sus amigos tuvieran lástima de él, sino porque querían que participara en sus juegos, ya que era uno más de la clase: cosa que a él, por otra parte, le parecía natural.*

*Con el aliento del entrenador, practicó el baloncesto y, a base de mucha constancia, consiguió mejorar de tal modo su habilidad para manejar la pelota con sus cortos muñones, que participó incluso en partidos de competición intercolegial. En el club de fútbol de la escuela secundaria se encargó de recoger y analizar datos de los equipos rivales.*

*Sus profesores y compañeros fueron de nuevo un buen apoyo, y él fue siempre lo suficientemente vigoroso para tomar parte en todo tipo de actividades estudiantiles y fiestas. Sus amigos, dice, llegaron a llamarle “el hombre festival”. Ya en la universidad colaboró activamente en la Asociación Internacional de Estudiantes de Ciencias Económicas y Comerciales, y ha dedicado también tiempo y esfuerzo a actividades cívicas de la localidad donde vive.*

*En lugar de aceptar su condición física como un handicap, Oto-chan ve su apariencia como algo que le marca un destino especial. De esto se dio cuenta – escribe en el libro– el 13 de noviembre de 1996, durante una noche de insomnio en la que, pensando en su futuro, tomó conciencia por primera vez en su vida (a los 20 años) de que era minusválido. Y pensó que debía aprovechar esa circunstancia para hacer algo en la vida que solo él –valiéndose precisamente de su incapacidad física– podía hacer. Su aspecto corporal es parte de su encanto. Efectivamente, como la foto de la portada del libro atestigua, sus brazos y piernas están truncados formando meros muñones.*

*Al día siguiente, nada más salir a la calle, encontró la respuesta a los pensamientos de la noche anterior. Unas personas conocidas con las que había cooperado en una campaña para mantener el campus de la universidad de Waseda limpio de basura, querían hablar con él para invitarle a cooperar en un proyecto más ambicioso. Le explicaron que su principal interés era promover una comunidad “sin barreras”, para mejorar los accesos a los ancianos y a las personas incapacitadas; “pero necesitamos tomar en cuenta, ante todo –le dijeron–, el punto de vista de las personas a las que esto les concierne directamente: por esto hemos pensado en ti”.*

*“No daba crédito a mis oídos, escribe Oto-chan, justo la noche anterior empecé a querer hacer algo sirviéndome precisamente de mi condición de discapacitado y ahora, de repente, me ofrecen la posibilidad de hacerlo realidad. ¿Qué es lo que pasa? Me dio un poco de espanto, como si hubiera visto una aparición. Aunque no pertenezco a ninguna religión, eso fue suficiente para hacerme creer en la existencia de un ser superior”.*

*Quizás la virtud más impresionante de Oto-chan –aparte de su optimismo–, que se desprende de la lectura del libro, es la capacidad de mantener su dignidad cuando alguien muestra repugnancia al verle. Él es muy consciente de este tipo de reacción, y no solo la pasa por alto con elegancia, sino que le incita a progresar en su continuada campaña para quitar barreras, empezando por quitar las barreras del corazón y de la mente. Ha aprendido que esto se consigue cuando hay familiaridad, cuando la gente tiene trato con este tipo de personas y se da cuenta de que la incapacidad física es solamente un accidente, y que lo esencial –el ser persona– no cambia.*

*Los niños son sus principales aliados en esta campaña, y por eso acude con frecuencia a colegios para dar conferencias y hablar con los chicos acerca de su vida y de la importancia de tener una mentalidad sin barreras. Le hacen muchas preguntas, algunas embarazosas –dice–, pero cuando les responde de tú a tú, francamente, satisfaciendo su natural curiosidad, acaban por tratarle como a un amigo y le dicen “Oto-chan, vuelve otra vez a estar con nosotros”.*

*“Les digo que para hacer nuestras ciudades sin barreras, con fácil acceso tanto para los físicamente impedidos como para los ancianos, lo más importante es que todos tengamos una mentalidad sin barreras. Al principio no entienden y parecen desconcertados. Luego les digo: si tu papá usara una silla de ruedas y tú estuvieras a punto de diseñar tu nueva casa, ¿verdad que te plantearías la posibilidad de hacer una planta llana sin escaleras, o bien instalarías ascensores además de escaleras, para que tu papá pudiera moverse fácilmente de un sitio a otro?”.*

*En realidad, Hirotada Ototake es una explosión de energía en la que resplandece un firme sentido de seguridad. Se puede bien decir que Oto-chan es el prototipo de hombre que ha triunfado gracias a su propio esfuerzo. Se graduó en Ciencias políticas y económicas en la universidad de Waseda y da conferencias por todas partes, incluso ha sido presentador de un programa de la TV japonesa.*

*En la sociedad competitiva de hoy –dice–, donde se espera siempre de uno que sobresalga en lo que hace, estamos perdiendo el sentido de lo obvio: echar una mano cuando ves a alguien con dificultades. En muchas partes se oyen*

*quejas de que la sociedad se desmorona porque sus miembros no se ayudan unos a otros. Quizás las personas que pueden rehacer la sociedad para que sea más humana sean precisamente las que padecen incapacidad física.*

*Me dicen –escribe en la última página de su libro– que, cuando los exámenes prenatales revelan algún defecto en el feto, los padres casi siempre optan por no tener al niño. Si a los futuros padres, que no han tenido apenas contacto con personas físicamente incapacitadas, les dicen de repente “vuestro hijo será minusválido”, ellos quizás no se sentirán con la suficiente fuerza y seguridad para criarlo. Su propia madre –añade– le confesó un día que ella no estaba segura de cómo habría reaccionado si le hubieran hecho un examen prenatal.*

*“Todo esto –termina– me hace querer decir alto y claro que, incluso con mi incapacidad física, soy feliz y disfruto todos los momentos de cada día. Fue la necesidad de mandar este mensaje –no hace falta nacer perfecto para estar alegre– por lo que elegí el título “No One’s Perfect” para la versión inglesa de mi libro. Hay personas que nacen con un cuerpo perfecto y van por la vida llenos de negra desesperación. Otros, a pesar de no tener brazos ni piernas, llevan una vida llena de paz y sin preocupaciones. La incapacidad física no tiene nada que ver con ello”<sup>43</sup>.*

## **OLGA BEJARANO**

En 1987 tuvo paro cardíaco por asfixia y se le paralizó la glotis. Estuvo en coma profundo y clínicamente muerta. Entonces, tenía 23 años. Muchos dirían que, si existe Dios, eso es algo injusto e inhumano. Pero ella salió del coma y, aunque no ve, no habla, no se mueve y no puede comer, se siente feliz. Vive gracias a un respirador artificial, pero siente, piensa y tiene una afabilidad extraordinaria. Se comunica con su enfermera por medio de la escritura, a través de la cual puede expresar sus ideas y sentimientos. Tiene una lucidez completa.

Ella ha expresado que conoció a Ramón Sampredo y le escribió dos veces. Pero él le dijo que no podía entender cómo ella quería seguir viviendo. Que él ni con 20 enfermeras ni con todas las facilidades del mundo querría seguir viviendo.

*Olga dice: Yo le respondí que era creyente y que quería que Dios decidiese el día y la hora de irse con Él. Yo soy tetrapléjica y vivo gracias a un respirador artificial, pero no pido la ley de la eutanasia, sino una ley que disponga de más ayuda para los tetrapléjicos... Soy feliz y tengo mucho sentido*

---

<sup>43</sup> Puede leerse su libro *Personne n'est parfait*, Presses de la Renaissance, Paris, 2000.

*del humor. La gente que me conoce nunca me ve llorar... Cuando estuve en coma, tuve la suerte de tener la famosa experiencia del túnel. Esto transformó mi vida. Era una especie de túnel oscuro. Yo sabía que no era de este mundo, pero, como desconocía dónde estaba, corría y corría desesperadamente hacia el final del túnel, intentando encontrar la salida. Gritaba, lloraba, me sentía perdida; caía agotada en el suelo después de mucho correr y me quedé dormida. Esto sucedió dos o tres veces. En algún momento, pensé que todo era una pesadilla y que despertaría de nuevo en mi habitación, pero ni era sueño ni fruto de mi imaginación. Yo estaba allí. Abrí los ojos y vi una luz intensa, preciosa, maravillosa, que me atraía como un imán hacia su centro. No sentía miedo ni angustia, sólo quería llegar a la luz. Alguien, al fondo, pronunciaba mi nombre y una mano me hacía señas para que me acercara: Ven, Olga, ven. No tenía hambre ni sed ni frío ni calor, únicamente sentía una paz y un bienestar muy grande, tanto que no pueden describirse, pues en este mundo no hay sensación que produzca un placer y un bienestar parecidos.*

*Mi gozo, sin embargo, duró poco. Casi al punto de llegar a la luz, oí un grito de angustia, era la voz de mi hermano Javier: Olga, lucha, no te rindas, no te vayas. Ahí empezó mi lucha, pues comprendí que estaba en el umbral de la muerte y, si la muerte era eso, realmente resulta maravillosa, tanto que no quería volver. Se estaba bien allí. La persona que estaba en la luz, al final del túnel, dejó de llamarme, limitándose a observarme. Yo permanecía quieta, apoyada en la pared del túnel, intentando decidir adónde ir. En mi cabeza resonaba la voz de mi hermano Javier, y me hacía sentir apenada... Creo que, si no hubiese oído su voz, no habría vuelto, aunque tal vez no fuera mi hora: sólo Dios lo sabe.*

*La experiencia que acabo de relatar transformó mi vida, dándole un giro de 180 grados... Continuamente, le preguntaba a Dios: ¿Por qué a mí? No podía entenderlo, pero sabía que Él existía y que me quería y que, tal vez con el tiempo, yo lo comprendería. Le daba gracias por lo que me había sucedido y por darme una segunda oportunidad para ser mejor...*

*Pensaba en la vida. Si hubiese muerto y no hubiese regresado a ella, no tendría nada de lo que sentirme orgullosa. Mi vida, hasta entonces, había estado centrada fundamentalmente en vivir para tener y no para ser. Desde que nacemos nos educan para ir al colegio y estudiar mucho con el fin de obtener un buen trabajo y mucho dinero para hacer muchas cosas. Pero ante la muerte, lo material de nada sirve. Sólo éstas son las preguntas importantes: ¿Qué he hecho yo en la vida por los demás? ¿Qué dejó de positivo en la vida? En la vida todos tenemos una misión y yo todavía no debía haberla cumplido, pues estaba aquí de nuevo: afortunadamente, con los ojos abiertos a un nuevo modo de vida en el*

*que cambiaría el tener por el ser* <sup>44</sup>. Desde entonces, no tengo ningún miedo a la muerte, porque sé que, cuando uno se va, allí se siente mucho placer y bienestar. Está claro que mi hora no había llegado y no soy quién para alterar el destino y mucho menos los planes de Dios... Los defensores de la eutanasia olvidan que cada vida es única e irrepetible y tiene todo el valor posible. Si hubiera una vida sin importancia, ninguna sería importante <sup>45</sup>.

## GIOVANNI CICCONI

Es un joven de la Comunidad de San Egidio, que publicó una carta en el diario católico *Avvenire* de Italia, en noviembre de 2004, con relación a la aprobación en Holanda de la muerte provocada o eutanasia para niños. Dice en su carta:

*Vivo en Roma y tengo 24 años. Hace un tiempo aparecieron en varios periódicos italianos unos artículos sobre un pediatra holandés, que practicaba la eutanasia en niños con distintas enfermedades o discapacidades a fin de liberarles del destino de una “vida imposible”, que no vale la pena ser vivida. Entre los casos en los que este médico ha practicado la eutanasia está el de un niño nacido con espina bífida (mielomeningocele). Preguntaba el médico: ¿Pero han visto alguna vez a un niño nacido con espina bífida? Querría cambiar la pregunta: ¿Habéis visto alguna vez crecer a un niño con espina bífida y convertirse en joven, en adulto?*

*Evidentemente, yo debo ser un sobreviviente. No debería existir, pues yo nací con espina bífida. Sin embargo, tengo una vida rica, intensa y con muchos amigos. He superado los exámenes de secundaria y tengo mi diploma. Trabajo en un banco de interés nacional y mi vida está llena de “intereses”. Leo, hablo, escribo y sé usar el ordenador como los chicos de mi edad. Cuando nací, pocos apostaban por mí. Afortunadamente, hubo quien me quiso y no se asustó. Poco a poco, pude erguirme, incluso caminar, y hacerlo bien. Me muevo por mí mismo en una ciudad como Roma. Me ha costado más que a los demás, pero mi vida no es triste ni inútil. Cierto que he sufrido varias intervenciones quirúrgicas, que me han ayudado a superar algunos problemas de distinto tipo, y me han permitido vivir una vida lo más “normal” posible. No siempre ha sido fácil. El médico holandés y los que piensan como él, deberían cuestionarse su miedo a la vida... La eutanasia en niños me parece, de verdad, algo horrible, porque no se saben defender. Se mata, pues de eso se trata, a los que tienen defectos sin esperar*

---

<sup>44</sup> Bejarano Olga, *Voz de papel*, Ed. Sal Tarrae, Bilbao, 1997, pp. 82-85.

<sup>45</sup> Puede verse en internet [www.iglesia.org](http://www.iglesia.org). El 13 de marzo de 1995 publicó una carta en contra de la eutanasia y ya lleva escritos tres libros para hablar a todos del valor inestimable de la vida.

*siquiera a que crezcan para ver qué ocurre, sin darles aquello que más necesitan: más ayuda, porque son más débiles*<sup>46</sup>.

## **NINO BAGLIERI**

El 6 de mayo de 2004 cumplía 50 años y hacía exactamente 33 años desde el día en que cayó de un andamio de la cuarta planta de una casa y quedó inmóvil y paralizado para el resto de su vida.

Cuando lo llevaron al hospital, un médico le dijo a su madre: *Si quiere, le damos una inyección para que deje de sufrir*. Pero su madre respondió: *Si Dios se lo quiere llevar, que se lo lleve, pero si no, yo lo cuidaré durante toda su vida*. Ella ha sabido ayudarlo en todo durante tantos años, especialmente, durante los 10 primeros en que se pasaba el día maldiciendo a Dios. Ella, en cambio, rezaba el rosario y pedía a Dios por su hijo.

Nino quería morir y durante esos primeros 10 años no salió de casa para no dar pena a los demás. Un día vino un sacerdote para orar por él. Creía que se iba a curar. Nino tenía 27 años y esperaba el milagro. Sintió un gran calor, pero su cuerpo siguió inmóvil; sin embargo, se sentía otro hombre por dentro. Aquel día volvió a nacer. Era el Viernes Santo de 1978 y empezó a rezar y a leer la Biblia y a recibir la comunión todos los días, ofreciendo sus sufrimientos por amor a Dios.

Y dice: *Sin aquel accidente, yo habría llevado una vida como la de tantos otros. Ahora tengo muchos amigos en muchos países. Me escriben desde Australia y la India. Los sacerdotes vienen a celebrar misa a mi casa y yo sé que soy útil con mis sufrimientos. Yo, desde mi cama, ayudo al mundo entero*.

En su pueblo italiano de Modica, todos los días viene gente, no para consolarlo, sino para ser consolada por él; pues, aunque parezca increíble, es un hombre feliz, que ama a Dios y a los demás, y tiene algo divino que los demás no tienen y lo buscan en él.

---

<sup>46</sup> Carta aparecida en Zenit, servicio de noticias del 12 de noviembre de 2004. Puede verse en internet [www.zenit.org](http://www.zenit.org).

## HELEN KELLER

Nació en 1880 en USA. Hasta los 19 meses era una niña normal y le encantaban las flores, las aves y la naturaleza. A esa edad, contrajo unas fiebres que afectaron su cerebro y su estómago, y estuvo muy grave; pero se alivió rápidamente. Sin embargo, quedó sorda y ciega para toda la vida. Desde sus primeros años, se rebeló contra su estado y era rabiosa y violenta. Pero, a los diez años, sus padres contrataron como institutriz a Anne Sullivan, una muchacha noruega ciega y sordomuda, que, después de algunas operaciones, había recobrado el oído y la vista. Esta nueva maestra fue su salvación y la acompañó durante 50 años por todos los caminos de su vida.

Anne Sullivan le enseñó a hablar, haciendo ejercicios con la lengua y los dientes. Así aprendió a emitir sonidos. También aprendió a leer en sistema Braile. Con mucho esfuerzo y aprendizaje, pudo sostener conversaciones y dar conferencias en público, mejorando, poco a poco, su pronunciación. Su dominio del habla fue considerado por algunos como *la proeza individual más grande de la historia de la educación*. También aprendió a oír, colocando el dedo medio sobre la nariz, el índice en los labios y el pulgar en la laringe de la persona que hablaba. Así podía *escuchar* a los demás.

Helen pudo estudiar en la universidad de Cambridge y tener así educación universitaria. En 1900 se matriculó en Radcliffe y, en 1904, se graduó con honores en inglés. En 1913 dio su primer discurso en público. En 1914 hizo varias giras a distintos continentes para dar conferencias. En todo el mundo se hizo conocida por sus libros traducidos a muchos idiomas. Sus obras más importantes fueron *Historia de mi vida* (1903) y *El mundo en que vivo* (1908). Ella escribió: *La noche de la ciega tiene sus encantos... He andado con personas cuyos ojos están llenos de vida, pero que, desgraciadamente, no saben descubrir nada en un bosque, en el mar, en el cielo; nada en las calles de la ciudad y, lo que es peor, nada tampoco en los libros... Ellos, que ven, disponen de los gloriosos espectáculos de las puestas de sol, de las rosadas auroras, de los admirables velos purpúreos que envuelven las colinas distantes y, sin embargo, navegan a través de ese mundo encantado con un mirar árido e inútil*<sup>47</sup>.

*¡Oh, si el hombre pudiese mirar más allá de las majestuosas estrellas y poseer entonces, por un solo instante inigualado, supremo, la visión jubilosa de la luz infinita!*<sup>48</sup>. Muchas veces, he pensado que sería una bendición de Dios el que todo ser humano, durante su edad adulta, se quedara ciego y sordo por unos

---

<sup>47</sup> Keller Helen, *El mundo donde vivo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1945, pp. 85-86.

<sup>48</sup> Ib. p. 174.

*pocos días. La oscuridad le haría apreciar el tesoro de la vista y el silencio le enseñaría a gozar del sonido. He imaginado lo que me gustaría ver si me fuese concedido ese don por tres días solamente. ¡Cuántas cosas quisiera ver! Como ciega que soy, quiero dar un consejo a los que no lo son. ¡Gocen de sus ojos como si mañana se fueran a quedar ciegos y hagan lo mismo con todo lo que poseen!*

*Mis amigos han construido la historia de mi vida. De mil maneras, se han esforzado por transformar mis limitaciones en hermosos privilegios habilitándome para caminar serena y alegre entre las sombras que la privación ha arrojado sobre mí*<sup>49</sup>.

Ella se sentía agradecida a todos los que le ayudaron a hacer de su vida ciega una luz para los demás. Vivió 88 años. Su fama mundial le fue muy útil para ayudar a fundar asociaciones para ciegos y sordos en todo el mundo. Recibió títulos honoríficos de muchos países. Falleció el 2 de junio de 1968, dejando a la posteridad un ejemplo imborrable de esfuerzo personal para superar las dificultades de la vida y ha servido de inspiración a millones de ciegos y sordos en el mundo entero.

## **AARÓN ACOSTA**

Aarón Acosta nació en Chihuahua, México, y actualmente es abogado. Hasta los 18 años llevó una vida normal como cualquier joven de su edad, pero a esa edad le sucedió un tremendo accidente que lo dejó al borde de la muerte y tuvieron que cortarle los brazos y las piernas, lo que supuso para él un reto que ha podido superar con esfuerzo y sacrificio.

Esta es precisamente la historia de su vida, que es un ejemplo de esperanza para tantos que son discapacitados físicos o para muchos otros que, sin ser discapacitados, andan por el mundo con desesperación y sin ilusión, creyendo que Dios ha sido injusto con ellos por tener alguna enfermedad o porque no han tenido éxito en sus deseos de superación. Incluso no faltan muchos casos en que sus sueños fueron quebrados por la injusticia o el engaño de otras personas.

De todos modos, Aarón nos da a todos nosotros un ejemplo de esperanza y superación, lo cual merece nuestro aplauso y es un estímulo para superar nuestros retos y dificultades de la vida sin dejarnos llevar del desaliento o de la desesperación y, mucho menos, de deseos de suicidio.

---

<sup>49</sup> Keller Helen, *Historia de mi vida*, Ed. siglo veinte, Buenos Aires, 1951, p. 117.

Ciertamente el suicidio o el dejarse llevar de la depresión no son soluciones, sino ahondar más los problemas y querer morirse para evitar todos los esfuerzos que supondría comenzar de nuevo una nueva existencia desde cero.

Por otra parte debemos pensar que el factor de la fe es importantísimo para superar nuestros problemas. Dios nunca nos abandonará y nunca nos hará daño y siempre nos seguirá amando, a pesar de nuestros desplantes y rechazos. Él nos ama con un amor infinito y nos ama como a hijos queridos. Acerquémonos a él con fe y esperanza y él nos ayudara a encontrar un nuevo camino y una nueva vida con él en nuestro corazón.

*Nos dice: Soy el menor de tres hermanos. De niño me atropelló un tráiler, pero no me acuerdo de los detalles. Otra vez recibí un balazo en la rodilla, me cortaron los tendones con una navaja, me mordieron unos perros. Tuve unas cuantas peleas, pero nada serio. Ahora me considero afortunado, porque tengo una familia. Cuando era jovencito, me gustaba mucho bailar y era movido y juguetón como todo joven. Me gustaba la música y los deportes.*

## **EL ACCIDENTE**

*Era el sábado 27 de diciembre de 1997, yo estaba estudiando ingeniería de sistemas en la Universidad Autónoma de Chihuahua y también trabajaba en un restaurante de comida rápida, de esos famosos de pollos. Era repartidor de servicio a domicilio y ese sábado llegué temprano a mi trabajo.*

*Antes de salir de mi casa nos habíamos puesto de acuerdo para que, saliendo, nos juntáramos a comer y ver unas películas, mi hermana y su novio, mi novia y yo. Teníamos todo “planeado”, ellos llevarían las películas y nosotros la comida. Todo transcurría como un sábado cualquiera, terminas de trabajar, termina la semana de escuela y quieres relajarte y descansar, disfrutar de algo, pero ese día aproximadamente a las 12:00 del día, comprobé que la vida tenía otros planes muy diferentes a los míos. Había nevado el día anterior y no nos dejaron salir a repartir a domicilio, por seguridad, porque era muy peligroso como estaban las calles y andando en las motos en que repartíamos. La nieve que había quedado en el techo del establecimiento comenzó a derretirse y estaba goteando justo en la puerta del restaurante y mojaba a los clientes que entraban, entonces tuvieron que mandar a alguien a quitar esa nieve y como yo era el único que estaba sin hacer nada, pues me mandaron a mí.*

*Recuerdo que subí a la azotea del restaurante (el cual estaba bastante alto, porque era de dos pisos) y me dieron un jalador de aluminio para limpiar la nieve. Medía como unos dos metros el jalador, era así como un tubo largo de*

*aluminio. Tuve que subirme a una bardita que estaba en la azotea para poder alcanzar la nieve, atrás de mí, debajo de la bardita, estaba mi amigo Felipe, él también era repartidor. Yo me encontraba parado en la orilla de la azotea y en la parte de atrás se encontraba la sub-estación de electricidad, justo encima de mí cruzaban tres cables, que conducían la electricidad de los postes de la calle a la sub-estación, cuando de pronto, al estirar el jalador hacia atrás, hice contacto con uno de esos cables, recibiendo una descarga eléctrica aproximadamente de 64,000 voltios.*

*Nunca habría imaginado que ese segundo fuera a cambiar tanto mi vida. Recuerdo muy bien que al recibir la descarga, no podía moverme, pero mi amigo que estaba conmigo, el Felipón como le decíamos, me dijo que todo fue muy rápido, que se vio una llamarada y yo caí al suelo. Fue una distancia como de un metro y medio tal vez, y gracias a Dios que caí hacia atrás, porque de haber caído hacia enfrente, posiblemente no le hubiera caído una gota de agua a un cliente, le hubiera caído todo un repartidor completito. Fueron 64,000 voltios es lo que me dijeron que fue la descarga eléctrica que recibí, en realidad no sé bien cuánto fue, lo que sí sé, es que eso fue suficiente para cambiar totalmente mi vida para siempre... Fue mi gran giro de 180 grados, ese fue el primer día de mi nueva vida. Ahora me pregunto, si ese día me electrocuté y estuve a punto de morir o si en verdad ese día volví a nacer. La electricidad me entró por las manos y salió por los pies, por la cabeza y por el corazón.*

*Luego me encontré tirado en la azotea, creo que al caer di una vuelta en el aire o algo así, porque caí boca arriba. Comenzó el caos, el edificio se quedó sin electricidad, no había manera de que me pudieran bajar por el elevador. No me podía mover, solo podía levantar un poco el cuello y mover la cabeza. Sentía mucho calor, sentía todo muy caliente, me sentía como entumido y lo raro fue que nunca perdí el sentido. Recuerdo que siempre estuve consciente. Hoy me pregunto, si hubiera sido mejor haberme desmayado, porque me sentía muy desesperado, muy asustado, no creía lo que me estaba pasando. Las personas tardaban mucho en subir, porque no era fácil el acceso, los paramédicos tardaron como una hora y media en bajarme, había policías, compañeros de trabajo y no sé qué tantas personas más. Tuvieron que llevar una grúa para bajarme, yo solo les pedía que me echaran agua, tenía mucho calor, sentía que me quemaba el aire. Luego supe que me sentía así, porque estaba quemado por dentro. Llegaban policías, bomberos, paramédicos y todos me hacían preguntas, de hecho me preguntaban lo mismo y yo les respondía lo mismo hasta el punto de enojarme porque me hacían las mismas preguntas.*

*Después de bajarme de la azotea, me trasladaron a la sala de urgencias del hospital Morelos. Todo indicaba que estaba muy grave la situación, pero yo no entendía por qué, aunque no me podía mover, pues no me veía tan mal, no*

*comprendía lo que había hecho la electricidad en mi cuerpo. Estaba quemado por dentro, me sentía como entumido, pero por fuera me veía prácticamente igual. Luego comenzó a llegar mi familia y algunos amigos. Me metieron a terapia intensiva y ahí estuve creo que dos días. La verdad es que no supe todo lo que pasó en terapia intensiva, porque la mayor parte del tiempo estuve dormido. Sólo despertaba un rato y veía gente como en episodios. Me dijeron que me ponían medicamentos para tranquilizarme, estaba sedado, pero en algunos momentos sí me daba cuenta, cuando entraban a visitarme. Lo que no recuerdo es que me dieran de comer.*

*Esos días ahí los pasé como de noche, estaba dormido, despertaba, levantaba la cabeza y veía gente que me visitaba, familiares, amigos. También estaba la que era mi novia, Perla, pero de cariño le decíamos la “Power”<sup>50</sup>.*

*Pensaron en trasladarme a Torreón a una unidad especializada en quemaduras en otra clínica del IMSS y, como estaba muy grave, ya que las secuelas de las quemaduras se iban extendiendo demasiado rápido y no había tiempo que perder, me informaron que debían trasladarme a Torreón. El camino se me hizo muy largo por carretera. Me sentía muy mal, porque la ambulancia no estaba en buenas condiciones y sentía cada movimiento. Me acompañaron en la ambulancia mi hermana Jessica y mi tío Ramón.*

*Cuando llegamos a Torreón, entramos al hospital y me dejaron un rato en la camilla en un pasillo. De pronto, yo me encontraba como en un rincón pegado al techo del pasillo y podía verme a mí acostado en la camilla, también veía a mi hermana y a mi tío, veía que pasaban personas y así estuve un rato, no podía escuchar nada, pero no sentía miedo ni me preocupaba, solo sentía mucha tranquilidad y mucha paz. Luego veía que mi hermana me tocaba y me hablaba, pero yo seguía sin escuchar, solo me quedaba muy atento viendo lo que pasaba, cuando de pronto, viendo desde la parte de arriba junto al techo, donde estaba yo por encima de ellos, tuve la sensación de que me tocaba y me hablaba más fuerte y comencé a escuchar, pero como que muy a lo lejos y yo no podía reaccionar, entonces fue cuando comencé a asustarme y poco a poco la escuchaba más cerca, hasta que sentí perfectamente que me estrujaba y en eso desperté, y la veía de frente y la podía escuchar bien... Ellos se asustaron mucho, y yo no entendía lo que pasaba. Tiempo después me dijeron que lo más probable fue que en ese momento me sucedió lo que algunos le llaman “desprendimiento del alma”. Me encontraba arriba por encima de nosotros y veía lo que sucedía, pero no podía reaccionar, algo así como que te sales de ti por un momento, que te mueres por un instante.*

---

<sup>50</sup> Ib. pp. 20-23.

*Entraban y salían enfermeras y doctores cada ratito. Estaba conectado a muchos aparatos. Le pregunté a una enfermera que si en verdad estaba tan delicado, porque tenía a mi alrededor muchos aparatos y entraban a cada rato a revisarme, y la enfermera solo me contestó algo que me dejó sin ganas de volver a preguntar... Me dijo: “Es que están esperando a que te dé un paro cardiaco”... Y eso sí que me dejó callado.*

*Yo en la cama seguía sin poder moverme, sólo movía el cuello y la cabeza un poco, entonces mi novia se dio cuenta de que mis brazos estaban totalmente pegados a mi cuerpo, y que por donde había salido la electricidad, por el corazón (esto fue entre la axila y un costado del pecho), se estaba como encamando el brazo al costado, por lo que rápidamente vinieron unas enfermeras y una doctora y tuvieron que hacer unos procedimientos quirúrgicos, que me dolieron bastante, para retirar lo que se estaba pegando. Pero bueno, lo que hizo que ese día valiera la pena, fue el hecho de ver a mi novia ahí conmigo en el hospital.*

*Yo pensé que había pasado lo más fuerte, pero no fue así. Al día siguiente de haber llegado a Torreón, me pasaron a un cuarto donde había una cama de metal, y sin más, comenzaron a hacerme unas tremendas cortadas con un bisturí en las piernas, hicieron unas incisiones desde debajo de las rodillas hasta la planta de los pies, por ambos lados, como unas dos o tres en cada pierna, querían que drenara todo lo quemado que tenía por dentro, y como no me pusieron nada para el dolor ni que anestesiara, pues yo sentía que me desmayaba. Recuerdo que sí me pude mover, chicoteaba el cuerpo contra la camilla de metal, gritaba y en verdad hice mucho escándalo, fue mucho el dolor que sentí, pero muy dentro de mí esperaba que eso funcionara, que me saliera lo que tuviera quemado por dentro y que pudiera recuperar la movilidad de los pies. Me dejaron un rato en ese lugar, yo creo que hasta que me dormí, porque después desperté en el cuarto que estaba. Ese día y el siguiente fueron de mucho dolor, y yo no veía mejoría en los pies, solo me ardían mucho, pero me era imposible moverlos.*

*Como al tercer o cuarto día, mis manos ya se veían peor de como había llegado, ya lo rígido iba aumentando y las sentía que no mejoraban. Ese día por la mañana entraron como tres doctores y comenzaron a revisarme los pies, las manos y por donde me había salido la electricidad. Hasta ese momento no se habían percatado que también la electricidad había salido por la cabeza, y como vieron que las manos no mostraban signos de mejoría, pues que me llevaron de nuevo al cuarto de la cama de metal. Comenzaron a hacer lo mismo en los brazos, hicieron dos incisiones en cada brazo, desde los codos hasta la palma de las manos. Ahí si pude ver mejor las cortadas y vaya que eran grandes, se veía*

*hasta el hueso, idealmente nunca me imaginé que estuviera yo presenciando aquello. Era tanto el dolor, que por momentos sentía sólo mucho calor y ardor, me decían que, si sangraba, sería buena señal, pero no supe, si sangré o no.*

*Estuve aproximadamente un mes y medio en ese hospital, pero los primeros 15 días no pude dormir, tal vez por lo mal que estaba, o porque ya estaba asimilando lo que me había sucedido.*

*Recuerdo que mis manos y mis pies estaban como si estuvieran agarrando fuertemente algo, estaban duros y se comenzaban a poner de color negro, como que iban muriendo poco a poco, de hecho tocaba algo y se sentía como plástico, solo se podía escuchar el sonido como cuando tocas una puerta para que te abran, lo negro y rígido iba avanzando desde las orillas hacia adentro y desde los huesos hacia la piel, poco a poco mis manos y mis pies se estaban secando.*

*Aproximadamente como 10 días después de haber llegado al hospital, comenzó a suceder lo inevitable, los doctores no veían mejoría en mis pies y manos, y como ya estaban seguros que mis órganos y principalmente el corazón estaban bien y fuera de peligro —o sea que gracias a Dios no se cumplió lo del paro cardíaco que la sincera enfermera había profetizado— pues hablaron conmigo y con mi familia, nos dijeron que de seguir así, esperando algún cambio o mejoría en las extremidades, más bien estaría en riesgo todo lo demás, porque tenía mucha sangre quemada y coagulada que podría causarme algún daño, que de todos modos ya no podría recuperar movimiento en las extremidades y que era imposible salvar algo, que lo mejor era que me metieran a quirófano para comenzar a realizar amputaciones de las partes más afectadas y que generaban mayor riesgo... Todos nos quedamos serios. Los doctores esperaban la respuesta lógica, pero difícil de dar —si es lo mejor pues adelante. Pero esa no es una respuesta que se da todos los días, sobre todo porque esos cambios que yo tuviera con las amputaciones, serían permanentes. De haber seguido aferrado a esperar alguna mejoría, podría acarrear mayores consecuencias y sobre todo ponerme en riesgos mayores, entonces fue cuando respondí que sí, “si es lo que sigue y es lo mejor, pues hay que hacerlo”, no respondí eso por valiente, sino porque no había otra respuesta más sensata e inteligente. Son esas situaciones que te aterrizan a que lo que está pasando es serio, que no hay para atrás y que no hay mejor opción, entonces me programaron para el día siguiente a quirófano.*

Cuando desperté de la operación, estaba ya sin mi mano derecha y sin los dedos de los pies. Con el paso de los días, viendo que la mano izquierda y los pies no mejoraban nada, me dijeron que de los pies solo amputaron los dedos y parte del empeine, porque querían dar tiempo para ver si se podían salvar las plantas de los pies y tal vez con algunas adaptaciones podría seguir utilizándolos.

Pasaron aproximadamente cuatro o cinco días y me programaron para otra operación. Esta vez me quitaron la mano izquierda, que estaba seca y negra, totalmente muerta, y no querían que algo de eso muerto se fuera dentro del organismo y pudiera complicar la situación. Felizmente mi mamá y mi novia estuvieron siempre allí a mi lado <sup>51</sup>.

Otro día me amputaron los pies. Ese día nunca lo voy a olvidar. Recuerdo muy bien cómo me sentí. Viví lo que es sentir el verdadero dolor en su máxima expresión, ese día me amputaron los pies y fue tanto el dolor que no sabía si estaba desmayado o alucinando o ya en otro mundo <sup>52</sup>.

Fueron seis o siete veces que me llevaron al quirófano y la última vez me colocaron los injertos los cuales los tomaron de la piel de mi pierna y me dejaron sin moverme por algunos días. Estaba en cama sin ropa, porque no debía rozarme nada la piel. Solo tenía cubiertas las extremidades, porque estaban vendadas.

El momento más difícil emocionalmente fue una noche en que mi mamá entró a darme de cenar y se quedó un rato conmigo platicando. Ya me habían quitado las manos y los pies, ya había tenido mucho tiempo para pensar e imaginarme cómo podría ser mi vida en las condiciones en las que estaba. Entonces le dije a mi mamá: *Ahora sí, jefa, vamos a ver qué puede hacer Dios conmigo sin manos y sin pies.* Mi mamá solamente se me quedó mirando, se le quebró la cara y comenzó a llorar. Después de un rato me dijo: *Vamos a estar bien, todos estamos contigo y Dios no te va a abandonar, vamos a echarle muchas ganas, mientras me acariciaba el cabello* <sup>53</sup>.

Cuando comencé a recuperarme, mi familia me llevó una silla de ruedas. Para mí era como si me hubieran regalado un Ferrari. Aprendí a manejarla y era todo un corredor de sillas en esa unidad. Andaba de un cuarto a otro, comencé a conocer a todos los pacientes ahí internados y a hacerme amigo de ellos y llegó un momento en que me hice hasta el paño de lágrimas de algunos de ellos. Los doctores decían que yo era el caso más grave que había en la unidad por haber sido quemaduras con electricidad.

Recuerdo que había un joven que había sido electrocutado en su casa con una descarga de 110 voltios, comparada con la mía era muy poco y tenía la posibilidad de que no perdiera esa mano. Entonces yo llegaba y le platicaba. Al principio ni me respondía. Después me dijo: *¿A ti qué te importa?* Después me dijo que yo no podía entenderlo. Yo le respondí que sí podía entenderlo porque

---

<sup>51</sup> Ib. pp. 25-32.

<sup>52</sup> Ib. p. 34.

<sup>53</sup> Ib. pp. 34-35.

también me había quemado con electricidad y le conté mi caso y quedamos como amigos.

*Sé que no es fácil aceptar y asimilar todas las situaciones difíciles y experiencias malas que nos suceden, pero también he comprobado que Dios no nos da más de lo que podemos resistir, y, si parece que nos quita algo, es solo para estar preparados para recibir lo bueno que viene, porque todo sucede por algo y viene con un propósito bueno, solo debemos comenzar a cambiar nuestra forma de ver la vida, de ver las cosas que nos pasan... No sé en qué situación te encuentras tú ahora, tal vez estás muy bien en todos los aspectos de tu vida y eso es muy bueno, o tal vez te encuentras en problemas con tu persona, con tu familia, con problemas de salud o de dinero, tal vez con problemas de trabajo o en la escuela. Quizás no muy bien con tus amigos, en fin, puedes pensar que tienes muchos problemas, pero la vida así es, son cosas que nos pasan... No son problemas, son pruebas... Simplemente te invito a que comiences a ver tu vida de forma diferente, que comiences a valorar lo que tienes, las personas que están contigo, todo lo que tienes a tu alrededor. Si lo piensas bien, muchas veces tenemos más de lo que necesitamos, la mayoría de las veces nosotros mismos somos quienes complicamos las cosas, nos complicamos la vida por cosas que no valen la pena. Cuando encontramos el sentido, cuando entendemos que la pregunta clave no es el ¿por qué? Si no el ¿para qué? Nuestro propósito en la vida comienza a revelarse... Podremos verlo todo de una forma más positiva o al menos no negativa, en algo más bueno que malo. Claro que la vida no va a ser un cuento de hadas, pero todo va a ser más sencillo, menos complicado, será mejor y más satisfactorio. Estamos encaminados para vivir una vida más plena.*

*Cuando me referí a que todo lo que me sucedió no fue nada fácil para mí y tampoco para mi mamá y mi novia, es porque en el tiempo que yo estuve internado en Torreón, también a mi papá lo internaron en ese hospital, porque días antes le habían detectado cáncer. En ese tiempo se agravó la situación y fue necesario meterlo a cirugía, le quitaron gran parte del intestino. Mi mamá estaba conmigo en el segundo piso y luego subía a ver a mi papá al cuarto o quinto piso. Los dos estábamos en situaciones graves, tener a su esposo grave con cáncer y los riesgos de ello, y tener a su hijo que recibió una descarga eléctrica al mismo tiempo, ni me imagino toda la fortaleza que debió tener para no decaer, porque, aun cuando tengas el apoyo de la familia, no es nada fácil, por eso estoy convencido que cuando más sientes que la vida te aprieta, es porque tú solo no puedes y son los brazos de Dios los que te están sosteniendo <sup>54</sup>.*

Fueron pasando los días y tenía que ir asimilando cada vez más la situación, tuve que comenzar prácticamente de cero, volver a aprender a hacer las

---

<sup>54</sup> Ib. pp. 40-42.

cosas más elementales como comer, bañarme, ir al baño, vestirme, etc. Poco a poco fui enfrentando la realidad y todavía no me imaginaba todos los retos que estaban por venir, ya no era como antes que, si quería me levantaba de madrugada por algo o que al despertarme me levantaba e iba al baño o por un vaso de agua o a alistarme para irme a la escuela. Ahora tenía que pedir ayuda para hacer cualquier cosa. Las actividades que hacía antes a diario sin sentir, como ir al baño, bañarme, cambiarme, peinarme o tan solo salir de la cama, ya eran todo un reto.

Una persona normal lo ve todo normal, como automático, pero, cuando ya no es nada de eso, es cuando en verdad aprendes a ver y a valorar todo de forma muy distinta. Ves a otros caminar, correr, jugar y hacer cosas tan fácil o caminar con su novia de la mano, que para todos eso es algo muy normal, pero para mí todo eso ya era algo muy valioso casi como un milagro, que en realidad lo entiendes, cuando ya no lo tienes <sup>55</sup>.

Ahora agradezco a Dios por no haberme soltado y por haber guiado mi vida de esta manera. Estoy seguro de que sin importar lo difícil que sea la situación en que tú te encuentres, si te esfuerzas y trabajas en ello, siempre podrás conseguir estar mejor, no importa si crees que nadie te apoya, siempre habrá alguien que te respalde y ese es Dios, el verdaderamente indispensable.

Difícil fue la situación para mi novia, solo teníamos 10 meses de noviazgo. Pero seguimos juntos y nos casamos y gracias a Dios ya tenemos dos hijos, hombre y mujer, una hermosa y muy especial parejita de hijos. Fácil no fue, pero sí lo sigue siendo <sup>56</sup>.

Me entrenaron para usar las prótesis y me ponían a practicar a agarrar diferentes cosas con los ganchos, hacer algunas manualidades, aprender a manejar las distancias, saber con qué fuerza, presión y en qué momento abrir y cerrar el gancho, a peinarme, lavarme los dientes, a comer, etc. Poco a poco aprendí a equilibrarme, a caminar, correr, saltar, pero, cada vez y cada día que aprendía a hacer algo con mis prótesis, me daba tanto gusto y lo valoraba tanto que me sentía muy contento. De hecho el día que pude caminar yo solo y trasladarme de un sitio a otro sin ayuda, sentía como si hubiera ganado la medalla de oro en las olimpiadas. Fue algo que deseaba tanto que de ahí en adelante estuve seguro de que nada podría detenerme, No sabía qué tanto podría lograr, pero supe que, mientras siguiera vivo, tendría la oportunidad de esforzarme por estar mejor y estoy seguro que hasta el día de hoy, cada día, que Dios me da la

---

<sup>55</sup> Ib. pp. 42-43.

<sup>56</sup> Ib. pp. 44-45.

oportunidad de despertar, siento esa misma emoción y agradezco por permitirme seguir aquí y seguir avanzando <sup>57</sup>.

El accidente fue el 27 de diciembre de 1997, a finales de febrero del 98 salí del hospital y, a principios de marzo, regresé a casa. En mayo de ese año me colocaron las primeras prótesis y en junio regresé a trabajar en la misma empresa, pero en el departamento de sistemas, ya que yo estaba estudiando ingeniería de sistemas. Pero me cambié y dejé esa carrera y me decidí por la carrera de abogado. Ahora soy abogado.

Al principio de mi accidente yo me preguntaba: *¿Por qué a mí?* Estaba muy confundido y no entendía lo que estaba pasando, no lo entendía o no lo quería creer, solo estaba consciente de que estaba tirado, de que no podía moverme y que nada podía hacer al respecto, solo esperar que las personas que me rodeaban hicieran lo que pudieran y, aun hoy, sé que Dios siempre ha tenido, tiene y seguirá teniendo el control, pues la verdad es que en esos momentos mi tan poca e inmadura fe, no lograba entender eso.

Para que sea sincero diré que sé a ciencia cierta que todo fue parte de un plan de Dios y he comprendido mejor lo de: *¿Por qué a mí?* Eso implica el poder decir hoy que sé para qué viví esa gran experiencia. No ha sido un castigo de Dios. Estoy convencido de que Dios todo lo permite para que, después de esas malas experiencias, podamos ver sus gracias, su favor y su misericordia en nuestras vidas <sup>58</sup>. Todo eso fue parte del plan de Dios. Debemos recordar que Dios nunca nos abandona, que si Dios nos manda pruebas, también junto con ellas nos manda las herramientas para superarlas <sup>59</sup>.

A mí el accidente me dejó una lección: *no perder el tiempo, no dejar pasar las oportunidades, no desperdiciar la vida por nada, sin importar el miedo, la vergüenza, temor a fracasar, la posibilidad de equivocarse, el que dirán los demás, el no me lo merezco, etc. Lo mejor es intentar hacer las cosas. Que nadie tiene la certeza de si mañana se despertará y tendrá una nueva oportunidad de hacer algo. Aprendí a valorar lo que tengo y lo que no tengo, el ser agradecido por lo mucho que tengo, aunque piense que es poco. El accidente me ha dejado tantas cosas, pero lo más importante es que me ha dejado muy claro que Dios está conmigo y eso lo sé, porque estoy seguro que si salí adelante, si logré sobreponerme, si pude superarlo y ser y sentirme mejor que antes, si tuve la oportunidad de escribir este libro y compartir mi vida, no es por mérito mío, es totalmente por gracia de Dios <sup>60</sup>.*

---

<sup>57</sup> Ib. pp. 48-49.

<sup>58</sup> Ib. p. 83.

<sup>59</sup> Ib. p. 83.

<sup>60</sup> Ib. p. 88.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído los testimonios anteriores, quizás puedas decir: *No todos son así*. Ciertamente, no todos los que están limitados física o mentalmente reaccionan positivamente. Eso es algo libre y personal. De hecho hay muchos que se desesperan ante situaciones límites o enfermedades graves o ante las limitaciones de la vejez y prefieren terminar con todos sus achaques y sufrimientos con el suicidio. ¡Cuántos suicidios hay en el mundo, porque no confían en Dios, porque no ven en sus adversidades la mano de Dios que los guía para poder fortalecerlos a superar las dificultades y así ganar muchos méritos para la eternidad que nos espera! Muchos de los que se suicidan son personas que han disfrutado de una vida de lujos, placeres, fama o poder. Y al sentir que todo eso se acaba con los años o por las enfermedades, prefieren evitar el dolor con el suicidio. Muchos de ellos lo hacen, porque no tienen fe. Otros, porque creen que su vida no vale nada y que nadie los ama.

Por eso es importante inculcar a cada ser humano, sea quien sea, con las debilidades y limitaciones que sean, que mientras tenga vida podrá superarse, santificarse y crecer en el amor a Dios y a los demás. Porque nuestro cielo será tan grande como la medida de nuestro amor.

A la hora de la muerte los que no tienen fe, los que han luchado contra Dios y contra todo lo sagrado, se sentirán solos y querrán que todo termine en la nada. Pero para su sorpresa, cuando pasen el umbral de este mundo, se darán cuenta de que han perdido el tiempo o peor será, si prefieren irse con los demonios eternamente y rechazar el amor de Dios. Por eso, te recomiendo que vivas bien, que vivas para la eternidad y pienses que hay un Dios bueno, que te ha creado, que te perdona, que espera tu vuelta a su casa, que nunca te ha despreciado ni olvidado y que te sigue buscando, porque tiene un plan para ti y quiere hacerte feliz eternamente.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

**Nota.-** La bibliografía está dentro del texto de cada testimonio.

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)